
“AZUL PARA LOS DIOSES”¹. DE ORIENTE A OCCIDENTE: LA BÚSQUEDA DEL LAPISLÁZULI DURANTE EL III MILENIO A.C.

Carmen del Cerro
(Universidad Autónoma de Madrid)

ABSTRACT

The lack of raw materials in Mesopotamia pressed to its habitants to look for them in several directions. We can track these materials through the Archaeological Record as well as the textual information. Thus, we try to locate ancient names of Lands and its sources, since a lot of them are included in Mesopotamian and Egyptian texts: Aratta, Tukriš, Marḥasi, Dilmun, Meluḥḥa, Magan, Tefreret, etc. From Far East, these regions offered a huge variety of stones, metals, woods or exotic animals, that reached not only Mesopotamia but also Syria and Egypt. One of this materials seems to us remarkable; the blue Lapis lazuli, a stone that is displayed in temples, palaces, funerary contexts, economical records and literary text, related to kings, rulers, merchants and gods.

RESUMEN

La falta de materias primas en Mesopotamia obligó a sus habitantes a buscarlas en varias direcciones. Podemos rastrear esos materiales a través del registro arqueológico y de la información textual. Así, tratamos de localizar los topónimos antiguos y sus fuentes de materias, ya que un gran número de estos lugares están recogidos en los textos mesopotámicos y egipcios: Aratta, Tukriš, Marḥasi, Dilmun, Meluḥḥa, Magan, Tefreret, etc. Desde el Este, estas regiones ofrecieron una gran variedad de piedras, metales, maderas o animales exóticos, que llegaron no solo a Mesopotamia sino también a Siria y a Egipto. Uno de esos materiales nos parece extraordinario; el lapislázuli, una piedra azul que aparece en templos, palacios, contextos funerarios, registros económicos y textos literarios, relacionada con reyes, gobernantes, mercaderes y dioses.

KEYWORDS

Trade, III Millennium BC., Lapis lazuli, Raw Materials, Mesopotamia, Syria, Egypt, Inanna

PALABRAS CLAVE

Comercio, III milenio a.C., Lapislázuli, materias primas, Mesopotamia, Siria, Egipto, Inanna

1. Introducción

Tiempo y esfuerzo nos cuesta a los docentes que nuestros alumnos asimilen esta máxima; en Mesopotamia no hay materias primas. Todo lo encontrado, salvo el adobe y la madera de palmera, es un hallazgo que hay que celebrar. Pero no todo el Próximo Oriente carece de piedra, metales, minerales, maderas resistentes... muy al contrario, todas las regiones de este inmenso Oriente acaban enlazadas por unas búsquedas semejantes; solo hay que mirar en la dirección adecuada. Plata o madera de Anatolia, cedro del Líbano, oro de Arabia, diorita o cobre de la Península de Omán, estaño de Irán, marfil o ébano de la India, turquesa o malaquita del Sinaí, oro de Nubia...

Fue la Mesopotamia del III milenio a.C. -heredera de las rutas abiertas desde el V milenio- la que miró exhaustivamente en todas direcciones, y esa mirada quedó reflejada en los textos desde el Dinástico Temprano: madera del País de los Cedros, oro de Meluḥḥa, cobre y diorita de Magan y, de manera llamativa, las piedras preciosas de Marḥasi², de

¹ El título de este artículo es un recuerdo agradecido al Prof. Dr. Gabriel Sopena, Profesor Titular del Departamento de Historia Antigua de la Universidad de Zaragoza. Lanzar una idea a un colega, a un amigo, y decir lapislázuli fue todo uno: “Azul para los dioses”, que el “azul” sea siempre para ti también. Sin embargo nuestro interés por el lapislázuli viene de mucho tiempo atrás; el mismo tipo de conversación, el mismo tipo de chispa y el Prof. Dr. Joaquín María Córdoba, director de esta serie, me mostró su valor. El “azul” de nuevo es el color. Mil gracias.

² Cfr. H. P. Francfort y X. Tremblay, “Marhasi et la civilization de l’Oxus” *Iranica Antiqua* XLV, 2010, pp. 51-222.

Artatta³, de Tukriš⁴..., lugares, algunos, sin localizar todavía, pero que ofreciendo lapislázuli, cornalina, plata, oro, etc., debieron de conformar una serie de reinos situados en el Noreste de la plataforma irania o en el Asia Central.

Es el mundo sumerio, el que en su afán por obtener bienes de lujo que le quedaban lejos, organizó un entramado comercial que le llevará mucho más allá de sus fronteras⁵, de su llanura, y que funcionando como un intermediario clave -con un engranaje perfecto- permitirá que ciertos bienes como la cornalina o el lapislázuli sean trasvasados de Oriente a Occidente; del Hindukush a Egipto. Algunos, como el lapislázuli, viajarían con un sello especial, el que les une a la divinidad, ya que “el azul es para los dioses”.

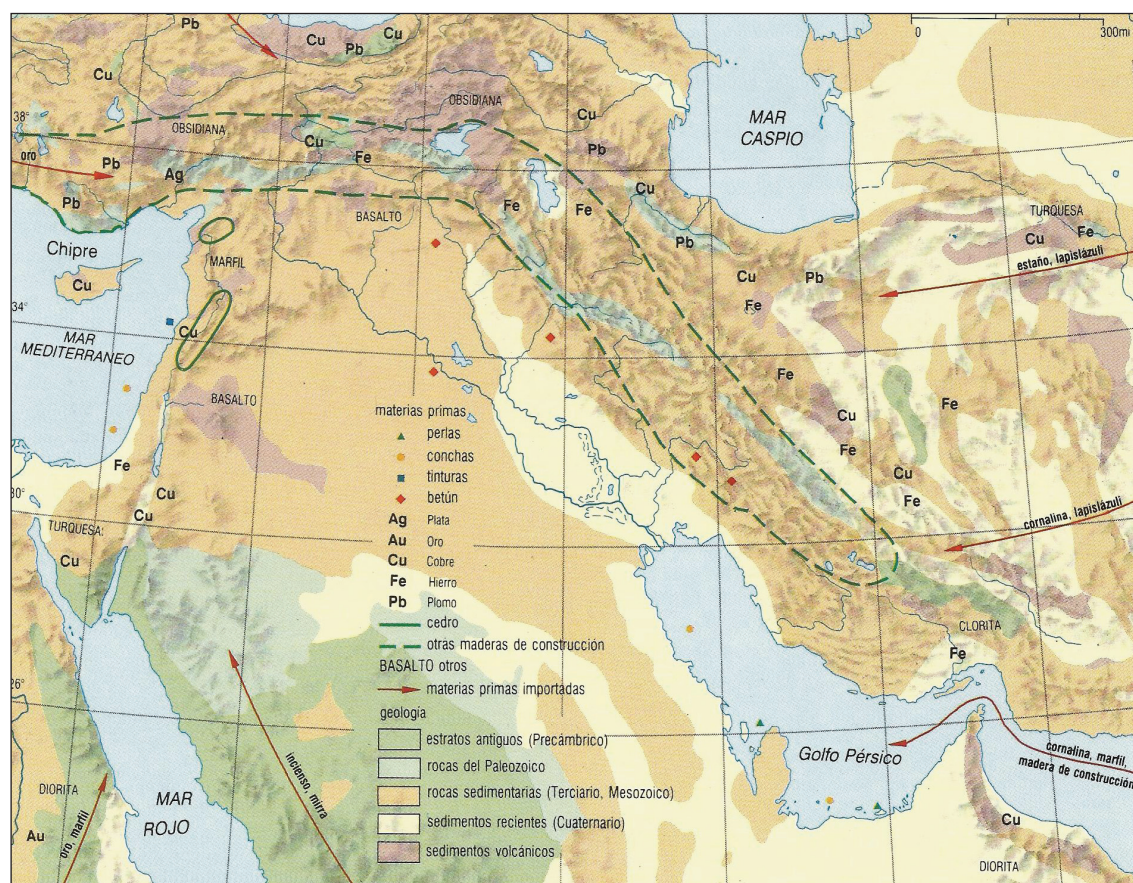


Fig. 1. Mapa señalando la procedencia de las materias primas en el Próximo Oriente. (Roaf, M., Mesopotamia y el Antiguo Oriente Medio. Atlas Culturales del Mundo, Madrid, 1992, p. 33).

P. Steinkeller, “The Question of Marhaši. A contribution to the historical geography of Iran in the III Millennium B.C.” *ZA* 72, 1982, pp. 237-265.

P. Steinkeller, “Marhaši” *RLA* VII, 1989, pp. 318-382.

³ Cfr. Y. Majidzadeh, “The Land of Aratta” *JNES* 35, 1976, pp. 105-113.

J. Hansmann, “The question of Aratta” *JNES* 37, 1978, pp. 331-336.

H.L. Vanstiphout, “Problems in the ‘Matter of Aratta’” *Iraq* 45, 1983, pp. 35-42.

E. Marianna et al., “The Matter of Aratta: An Overview” *OLP* 26, 1995, pp. 5-20.

⁴ F. Vallat, “Éléments de Géographie Élamite” *Paléorient* 11/2, 1895, pp. 49-54.

⁵ G. Pettinato. “Il commercio con l'estero della Mesopotamia meridionale nel 3 millenio av. Cr., alla luce delle fonti letterarie e lesicali sumeriche” *Mesopotamia* 7, 1972, pp. 43-166, *passim*.

P.L. Khol, “The balance of Trade in Southwestern Asia in the Mid-Third Millennium B.C.” *Oriental Anthropology* 19/3, 1978, pp. 463-492, *passim*.

P.R.S. Moorey, “Iran: a Sumerian El-Dorado” en Curtis J. (ed.): *Early Mesopotamian and Iran: Contact*

2. El comercio en el III milenio, del Asia Central a Mesopotamia

Mesopotamia no tiene límites naturales claramente definidos, a excepción del desierto arábigo al sur, que sí constituye un verdadero obstáculo y una frontera clara. La escasez de materias es preocupante, pero la geografía supra-mesopotámica sí permite un traslado de bienes relativamente sencillo.

Los documentos históricos, es decir, las inscripciones reales sumeroacadias, nos informan detalladamente de las importaciones de materias primas desde el exterior, y de las relaciones comerciales con otros países. Gracias a las inscripciones de reyes como Urnanše, Eannatum, Entemena, Sargon, Naram Sin o Gudea conocemos la búsqueda de materias primas. Pero además contamos con relatos míticos y épicos para dar solidez a nuestra búsqueda. Algunos de los mitos sumerios más conocidos son, precisamente, aquellos que hablándonos de la creación o la ordenación del mundo, comunican Mesopotamia con las tierras que la rodean. Aquí, por falta de espacio, solo vamos a mencionar dos: *Enki y Ninhursagá* y *Enki y el orden del mundo*. Así, el mito de *Enki y Ninhursagá*⁶, (líneas 49a-49p) nos habla de distintos países de los que provienen productos de lujo sobre todo piedras preciosas, maderas y tejidos, de países como Tukriš, Marḥaši o Meluḥḥa⁷

49A. kur tu-uk-ri-iš^{ki} kug-sig₁₇ ha-ra-li/ 49B. ^{na4}za-gìn [X X] X-ga hu-mu-ra-bal-bal-[e]/
49C. kur me-luḥ-ḥa^{ki} ^{na4}gug níḡ-al-di kal-la/ 49D. ^{giš}més-šag₄-gan ^{giš}ab-ba sig₅-ga/ 49E. má gal-gal hu-mu-ra-ab-sá/ 49F. kur mar-ha-ši^{ki} na₄ kal-la ^{na4}duh-[ši]/ 49G. gaba hu-mu-ra-ab-[X]/ 49H. kur má-gan^{ki} urudu níḡ-kalag-ga lirim₄-[(ma)]/ 49I. ^{na4}esi ^{na4}U ^{na4}šu-mìn hu-mu-[X].../ 49K. kur ab-ba^{ki}-ke₄ ^{giš}esi me-te-bi [X] lugal-la hu-mu-ra-ab-[X (X)]/ 49L. kur za-lam-ḡar^{ki} siki ḡìn (SAHAR) sag₉-ga [X] hu-mu-ra-ab-[X]/ 49M. kur elam^{ki}-ma siki igi-saḡ₅ ḡú-un-[ḡú-un] hu-mu-ra-ab-bal-[bal-e]/ 49N. èš urím^{ki} barag nam-lugal-la iri^{ki} [...]/ 49O. še ì-ḡiš túḡ mah túḡ sig₅ má gal-[gal] hu-mu-ra-ab-[sá]/ 49P. a-ab-ba daḡal-la hé-ḡál-bi hu-mu-[...]

“49A. que el país de Tukriš te entregue oro de **harali**/, 49B-C lapislázuli y [X X] que la tierra de Meluḥḥa cargue con la preciosa y deseable cornalina./ 49D. madera **més** de Magan y la mejor madera **abba**/ 49E. en sus enormes barcos para ti./ 49F-G. Que la tierra de Marḥaši te ceda sus piedras preciosas; topacios -[X]/ 49H. Que el país del Magan te ofrezca sus fuertes y poderosos cobre./ 49I. diorita, piedra **U**, y piedra **šumin** [X].../ 49K. Que el País del Mar te ofrezca su propio ébano, [X] de un rey [X X] / 49L. Que el País de las “Tiendas” te ofrezca sus lanas multicolores./ 49M. Que el país del Elam te entregue tus lanas elegidas, su tributo./ 49N. Que el señorío de Urim, el estrado del trono real, la ciudad [...],/49O. te entregue en sus grandes barcos sésamo, regios vestidos y paños delicados./ 49P. Que el amplio mar te ofrezca sus riquezas”

En el famoso mito de *Enki y el orden del mundo*⁸, tras decretar los destinos, el dios Enki se dispone a ordenar el mundo, así hizo crecer las aguas, enriqueció con peces los pantanos, levantó templos, llamó a los vientos, preparó los arados, construyó establos y adornó la tierra en estos términos: **349. edin uru₁₆-na men kug nam-mi-in-ḡur/ 350. an-edin-na su₆ ^{na4}za-gìn àm-lá suh₁₀ [^{na4}]za-gìn àm-kéš** 349. “...él impuso la pura corona a la llanura/ 350. a la llanura superior le colgó una barba de lapislázuli, una corona de lapislázuli le ciñó...”

and *Conflict 3500-1600 BC*, British Museum press, 1993, pp. 31-43, *passim*.

⁶ P. Attinger, “Enki et Ninhursagá” *ZA* 74, 1984, pp. 1-52.

⁷ *The Electronic Text Corpus of Sumerian Literature (ETCSL)* 1.1.1, rescatado de <http://etcsl.orinst.ox.ac.uk>

⁸ S.N. Kramer y J. Maier, *Myths of Enki, the Crafty God*, Oxford University Press, New York/Oxford, 1989. pp. 38-56.

ETCSL: 1.1.3.

Además el mito nos acerca también a una serie de países abastecedores de Sumer, como son Dilmun, Meluḥḥa o Marhaši, y menciona una serie de materiales como la madera, el oro o el cobre:

123. [ḡiṣ]/erin sig₇-sig₇-ga-bi u₆ ga-ám-dug₄/ 124. kur [me-luḥ-ḥa^{ki}] má-gan^{ki} dilmun^{ki}-bi/
125. ^den-[ki]-me-en igi hé-em-da-a-du₈/ 126. ḡiṣ má dilmun^{ki}-na ḡiṣ hé-en-dù/ 127. ḡiṣ [mà] mà-
gan^{ki}-na an-zag hé-en-lá/ 128. ḡiṣ má-gi₄-lum me-luh-ha^{ki}-a-ke₄/ 129. kug-sig₁₇ kug-babbar
bala-šè hé-ak-e/ 130. ^den-líl [lugal] kur-kur-ra-ra nibru^{ki}- šè hé-na-ab-túm

“123. Admiraré sus verdes cedros/ 124. que las tierras de Meluḥḥa, Magan y Dilmun/ 125 a Enki miren/ 125. que los barcos de Dilmun sean cargados con madera/ 127. que los barcos de Magan sean completamente cargados/ 128. que los barcos **magilum** de Meluḥḥa transporten/ 129. oro y plata y lo lleven a/ 130 Nippur para Enlil. Rey de todos los países.”

La épica mesopotámica también puede ayudarnos mucho, sobre todo el poema que conocemos como *Enmerkar y el señor de Aratta*⁹. No hay duda de que *Enmerkar y el señor de Aratta* es un texto fundamental para estudiar los orígenes del comercio sumerio, para bucear en las primeras relaciones supra-regionales de Mesopotamia. El texto relata la búsqueda de piedras preciosas, sobre todo lapislázuli, por parte de Uruk, en un lugar que parece ser muy rico en las mismas, pero cuya localización todavía no está muy clara¹⁰. Enmerkar, hijo del dios Utu, decide someter Aratta para disponer de sus bienes y pide ayuda a Inanna, diciendo¹¹:

38. nin₉-mu aratta^{ki} unug^{ki}-šè/ 39. kug-sig₁₇ kug-babbar ha-ma-an-galam-e/ 40. ^{na4}za-gìn
duru₅ lagab-ta [. . .] 41. sud-rá-áḡ ^{na4}za-gìn [duru₅] [. . .] X

“38. Mi hermana, permite que Aratta, por Uruk/ 39. modele artísticamente oro y plata para mi/ 40. [permite que corten para mi] lapislázuli pulido de su bloque /41. [permite que trabajen para mi] el lapislázuli traslúcido y alisado”

Tras muchas aventuras del heraldo elegido por el rey de Uruk para exigir las materias primas, de mensajes de ida y vuelta, de reacciones extrañas del Señor de Aratta, de intervenciones divinas y mucha tozudez por parte de Enmerkar, el deseado lapislázuli llega a Uruk. Con ello (y a través de unas líneas poco entendibles por las lagunas de texto) el poema acaba¹²:

618. nam-lú-u₁₈-[lu] aratta^{ki}-a-ke₄/ 619. kug-sig₁₇ kug ^{na4}[za]-gìn bala ak-dè éš-gàr X (X) X/
620. lú gurun kug-sig₁₇ gurun ḡiṣ gub-bu-dè/ 621. ḡiⁱpèš ḡeštin-ba níḡ-ta ub₄-ba-gin₇ gur₇ gal-
šè [ù]-mu-un-dub/ 622. ^{na4}za-gìn duru₅ úr-ba mu-un-búr-re-ne/ 623. ḡu^ušub pa-ba
mu-un-ta-bal-e-ne/ 624. ^dinana nin é-an-na-ra/ 625. kisal é-an-na^{ki}-ka gur₇-šè mu-un-dub-bu-
ne

⁹ S.N. Kramer, *Enmerkar and the Lord of Aratta. A sumerian Epic tale of Iran and Iraq*, Museum Monographs, Philadelphia, 1952.

S. Cohen, *Enmerkar and the Lord of Aratta*, Ph. D., Pennsylvania, 1973.

H.L. Vanstiphout, *Epics of Sumerian Kings. The matter of Aratta*, Society of Biblical Literature, Atlanta, 2003.

¹⁰ C. del Cerro, “«Diplomacia y relaciones internacionales» en la épica mesopotámica: ¿cuestión de hombres o de dioses? Inanna, Enmerkar y la tierra de Aratta” en C. del Cerro et al. *Economías, comercio y relaciones internacionales en el Mundo Antiguo*, Barcelona, 2014, pp. 269-294.

¹¹ H.L. Vanstiphout, 2003, p. 57.

La traducción de S.N. Kramer, 1952, p. 9 es levemente distinta: “...o, my sister, Inanna; for Uruk / let them (the people of Aratta) fashion artfully gold (and) silver; / let them...pure lapis lazuli from the slab, / let them ...precious stone (and) pure lapis lazuli”.

¹² H.L. Vanstiphout, 2003, p. 90.

¹³ La obra de G. Pettinato abarca una buena parte del volumen 7 de la revista *Mesopotamia* en sus páginas 43-166.

“618. el pueblo de Aratta/ 619. cuya tarea es el comercio del oro y el [la]pislázuli.../ 620. y confeccionan frutas de oro y arbustos frutales/ 621 cargaron higos y uvas...amontonaron las frutas en grandes pilas/ 622. Extraerán el lapislázuli en trozos perfectos/ 623. Quitarán las coronas de las cañas dulces/ 624. y para Inanna la reina del **é-anna**, apilarán todo en montones en el patio del **é-anna**”.

Un estudio detallado las fuentes lexicales y literarias sumerias, incluyendo textos administrativos, registros económicos, así como entradas y salidas de mercancías permitió a G. Pettinato, publicar en 1972 una obra de referencia *Il commercio con l'estero della Mesopotamia meridionale nel 3 millenio av. Cr., alla luce delle fonti letterarie e lesicali sumeriche*¹³. Siguiendo su obra es fácil reconocer los productos con los que comercia Sumer. Se trata de piedras: ^{na4}**duh-ši-a/dušû** topacio, ^{na4}**esi/ ušû** diorita, ^{na4}**gug /sandu** cornalina, ^{na4}**nír/hulālu** ágata, **nu₁₁(gal)/ (^{na4})giš-nu₁₁-gal/ gišnugallu** alabastro, ^{na4}**za-gìn/ uqnû** lapislázuli, **na₄-kal-la/abnu aqartu** “piedra preciosa”; de metales: **guškin/urāšu** oro, **kù-babbar/kaspu** plata, **nanga/annaku** estaño, **sù-ud-ág/ elmešu** electro, **urudu/ erû** cobre; de maderas: ^{giš}**eren/erēnu** cedro, ^{giš}**esi/ušû** ébano, ^{giš}**gišimmar/ gišimmaru** palmera, y algunos animales.

Todos estos productos vienen de regiones que mayoritariamente la geografía sumeria situó al este o sureste de Mesopotamia. Los productos parecen seguir una vía terrestre desde el actual Asia Central o de Irán, llegando entonces desde las regiones de Aratta, Marhaši y Tukriš o por vía marítima, en los celebrados barcos de Dilmun, Magan y Meluhḫa. La toponimia sumeria es desde luego mucho más vasta y no se limita a estas seis regiones, pero por la misma razón que elegimos los textos mencionados, la falta de espacio, debemos hacer una selección de lugares de origen.

Aratta

De todos los países con los que Sumer comercia, quizás sea Aratta uno de los más mencionados. Este lugar tiene, sin duda, un gran poder de atracción por la cantidad de materias primas que posee, los textos llaman a esta entidad **kur kùg ^{na4}-za-gìn-na**, “país de los metales preciosos y del lapislázuli” y su templo se denomina **é ^{na4}-za-gìn-na** “casa del lapislázuli”. Así como los textos mencionan claramente los productos que vienen de Aratta (oro, plata, cobre, estaño, lapislázuli) su localización es, hasta el momento, algo dudosa.

Los especialistas no se ponen de acuerdo, salvo que este territorio se encuentra al este de Sumer y más allá de Anšan, región identificada con Fars¹⁴ con centro en Tell i-Malyan. Como decimos Aratta está más allá de Anšan, pero tantas han sido las regiones señaladas que su estudio ha justificado la obra de D. Potts¹⁵ *Exit Arata; Southeastern Iran and the Land of Marhasi*, publicada en 2004. De todas ellas solo tres parecen conectar textos, realidad arqueológica y geológica:

1. La región al sur o sureste del Mar Caspio, propuesta por G. Herrman¹⁶, con su centro, quizás, en Tepe Hissar. Un asentamiento conectado con las zonas de extracción del lapislázuli del Badajshán y que muestra una ocupación desde época Obeid hasta el fin del II milenio a.C.
2. El área de Šahdad¹⁷, en la región de Kermán. Y. Majidzadeh¹⁸, llama la atención

¹⁴ Y. Majidzadeh, “Lapislázuli and the Great Khorasan Road” *Paleorient*, 8/1, 1982, p. 62.

¹⁵ Como mencionamos en el texto todas las posibilidades han sido recopiladas por D. T. Potts, “Exit Arata; Southeastern Iran and the Land of Marhasi” *Nāme-ye Irān-e Bāstān* 4/1, 200, p. 11.

¹⁶ G. Hermann, “Lapis Lazuli. The early phases of its trade” *Iraq* 30, 1968, p. 54.

¹⁷ S. Salvatoriy y M. Vidale, “A brief surface survey of the protohistoric site of Šahdad (Kerman, Iran) Preliminary report” *Rivista di Archeologia* VI, 1982, pp. 5-10, *passim*.

¹⁸ Y. Majidzadeh, 1976, pp. 105-113, *passim*.

de asentamientos como: Tepe Yahya IVc-IVb, Tal-i-Iblis 5-6 y Šahdad, (Dinástico Temprano II-III en Mesopotamia), con un alto nivel de industria lítica y un desarrollo muy similar de las piezas trabajadas en esteatita o clorita. El valle del Kermán, sería el lugar de intercambio de ciertas materias primas, que iniciando su recorrido en Badajshán, llegarían al Sistán (Sahr-i-Sokhta), donde tras un primer tratamiento se envían a Sumer, pero pasando siempre por Kermán (Aratta). Esta teoría supone que nunca hubo un contacto directo entre las fuentes de materias primas y Mesopotamia.

3. La región de Sahr-i-Sokhta¹⁹ en el Sistán iraní. J. Hansmann²⁰ pone su atención en el hecho de que en el ciclo épico de *Enmerkar y el Señor de Aratta* se dice que la gente de Aratta obtiene el lapislázuli de sus montañas y que lo trabajan ellos mismos. Sahr-i-Sokhta, se sitúa en el borde de Afganistán, donde hay una considerable industria del lapislázuli. J. Hansmann, por tanto, propone lo contrario que Y. Majidzadeh; que existió un comercio directo entre Sumer y Aratta, encontrándose ésta en la región de actual Sistán.

Marhaši

La región de Marhaši es otro de los territorios al este de Mesopotamia que aparece en los textos como abastecedor de materias primas, documentado desde el III milenio, pero sobre todo a partir del II milenio a.C. Según estos mismos documentos, se trata de un país rico en plantas, animales exóticos y piedras preciosas en general, pero en particular en cornalina y topacio, y una variedad de lapislázuli gris-verdoso, que posiblemente sea turquesa.

Marhaši ha sido buscado desde la segunda mitad del siglo XX en algún lugar no definido de Irán, por ejemplo Kermán según P. Steinkeller²¹ o Makrán para T. Potts²². Sin embargo la enorme actividad arqueológica desarrollada en el Asia Central en los últimos diez años, afina nuestra búsqueda. Marhaši se hallaba, con bastante probabilidad en Margus²³, la posterior Margiana de Alejandro. Por tanto, desde el sureste del actual Turkmenistán, el comercio y las noticias entre Sumer y las fuentes de materias primas, quedaron articuladas por esta entidad.

Tukriš

La aparición de Tukriš en las fuentes escritas es menor que Marhaši, y por supuesto que Aratta, pero de allí parecen provenir el oro y el lapislázuli, o al menos la región actúa como intermediario de ambos productos. Como en los casos anteriores, tampoco conocemos la situación exacta de Tukriš, y los especialistas no se ponen de acuerdo por el momento. F.Vallat²⁴ considera que la región de Kermán puede producir todo lo que de Tukriš se espera; G. Pettinato simplemente sitúa el país al oriente de Marhaši, y al este de los Zagros; y P.R.S. Moorey²⁵ localiza a Tukriš en algún lugar al norte de Luristán, o lo que es más probable al oeste de Azerbayán.

¹⁹ C.C. Lamberg-Karlovsky, “Šahr-i-Sokhta and Tepe Yahya: Tracks on the Earliest History of the Iranian Plateau” *East and West* 23, 1973, pp. 21-53, *passim*.

M. Tosi, “Šahr-i-Sokhta” *Iran* 10, 1972, pp. 174-175, *passim*.

²⁰ J. Hansmann, 1978, pp. 331-336.

²¹ Cfr. nota 2.

²² D. T. Potts, *Mesopotamia and the East. An Archaeological and Historical Study of Foreign Relations 3400-2000 BC*, Oxford, cfr. Chapter 1.(i) “Marhaši / Parahšsum” 1994, pp. 27-30.

²³ Cfr. H. P. Francfort y X. Tremblay, 2010, pp. 51-222.

²⁴ Cfr. Nota 4.

²⁵ P.R.S. Moorey, 1993, pp. 31-43, *passim*.

Aparte de los distintos territorios en Asia Central, que se citan en las fuentes mesopotámicas, y con los que un comercio por tierra sería además más fácil de rastrear arqueológicamente, los textos nos indican la existencia de un comercio marítimo de la mano de tres lugares que siempre aparecen asociados: Dilmun, Magan y Meluhḫa. Los textos son muchos y se suceden desde el III milenio a.C.; como muestra baste recordar una célebre inscripción²⁶ bilingüe de Sargon en el que asegura (líneas 1-13) lo siguiente:

1 [sár-um-gi]/ 2. [lugal]/ 3. [kiš]/ 4. [34 (x)] sahar-ra/ 5. [tùn.ka]ra bí-si/ 6. bàd-bi/ 7. ì.gul.gul./ 8. zà-a-ab-ba-ka-še/ 9. má-me-luḫ-ḫa.ki/ 10. má-má-gan.ki/ 11. má-dilmun.ki

1 sár-ru-gi/ 2. lugal/ 3. kiš/ 4. 34 rec 169/ 5. iš₁₁-ar/ 6. bàd-bàd/ 7. ì.gul.gul./ 8. a-di-ma / 9. pu-ti/ 10. ti-a-am-ti/ 11. má me-luḫ-ḫa/ 12. má má-gan.ki/ 13 má dilmun.ki

“Sargon, rey de Kiš, ganador de 34 batallas, destructor de las murallas hasta la orilla del mar. Hizo amarrar en los muelles de Acad los barcos de Meluhḫa, los barcos de Magan y los barcos de Dilmun”²⁷.

Dilmun

Dilmun, conformaba en la zona más septentrional del Golfo Pérsico (las islas de Failaka y Bahrain, la península de Qatar y el este de Arabia Saudita); la verdadera puerta de acceso a Mesopotamia de los bienes que a través de Magan llegaban desde Meluhḫa por

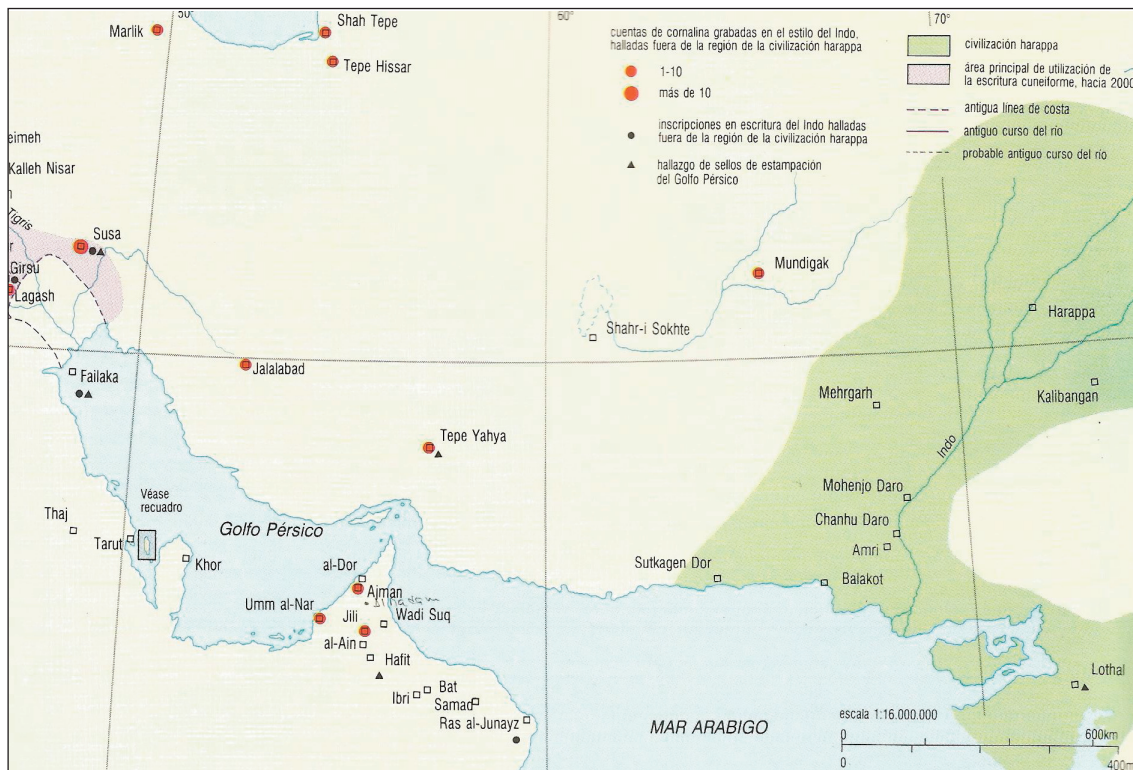


Fig. 2. Mapa de las regiones de Dilmun, Magan y Meluhḫa. (Roaf, M., Mesopotamia y el Antiguo Oriente Medio. Atlas Culturales del Mundo, Madrid, 1992, p. 77).

²⁶ Textos Ni 3200, (textos de Nippur, Estambul) y CBS 13972, (Textos babilónicos de Pensilvania). Cfr. D. Frayne, *The royal inscriptions of Mesopotamia early periods volumen 2. Sargonic and Gutian periods (2334-2113 BC)*, 1993, pp. 27-29.

²⁷ E. Sollberger, *Inscriptions Royales Sumeriennes et Akkadiennes*, 1971, p. 97.

mar. El topónimo Dilmun (**ni.tu^{ki}**) es uno de los más mencionados en el corpus textual mesopotámico²⁸, ya que aparece en los textos cuneiformes desde el período Tardo Uruk hasta época Seleucida. Desde época sumeria forma parte de las inscripciones reales de sus primeros monarcas como Urnanše de Lagaš²⁹ alargándose en el tiempo desde la primera a la segunda dinastía de Lagaš y su monarca Gudea³⁰. En los textos administrativos de Uruk, Girsu, Umma, Nippur, Ur, etc. se puede ir desgranando³¹ los materiales que provienen de Dilmun: palmeras datileras, dátiles, sésamo, árboles en general, lino, peces, plata, cobre, perlas y cornalina.

Pero la actual cabecera del Golfo Pérsico no puede, ni pudo en la Antigüedad, abastecer a Mesopotamia de estos bienes salvo la palmera y sus derivados. Por tanto Dilmun, era la puerta, no el origen. Éste había que buscarlo más allá; en Magan y Meluḥḥa.

Por otro lado Dilmun tenía, en la mentalidad mesopotámica una dimensión diferente, ya que éste y no otro fue el lugar concebido por los dioses para instalar el paraíso³². Por eso Dilmun es **kug/sikil** “puro”, por eso el mito de *Enki and Ninḥursaġa*³³ nos recuerda:

1. iri^{ki} kug-kug-ga-ám e-ne ba-àm-me-en-zé-en kur dilmun^{ki} kug-ga-ám/ 2. ki-en-gi kug-ga e-ne ba-àm-me-en-zé-en kur dilmun^{ki} kug-ga-àm/ 3. kur dilmun^{ki} kug-ga-àm kur dilmun sikil-àm/ 4. kur dilmun^{ki} sikil-àm kur dilmun^{ki} dadag-ga-àm.

“1. Puras son tus ciudades y tú eres la única a la que se le asigna. La tierra de Dilmun es pura/ 2. Sumer es puro y tú eres la única a la que se le asigna. La tierra de Dilmun es pura/ 3. La tierra de Dilmun es pura, la tierra de Dilmun es luminosa /4. La tierra de Dilmun es pura, la tierra de Dilmun es luminosa.”

El País es puro limpio y brillante, pero no tiene agua. Enki ordena a Utu que haga brotar el agua, y Dilmun se convierte en un verdadero vergel (líneas 40-49), que se corona con la llegada de materiales de países como Tukriš, Marḥaši, Magan o Meluḥḥa (*vid supra* y nota 7). El mito deja ver la importancia de los materiales deseados, ya que incluso los dioses anhelan tenerlos cerca al crear su “paraíso”. El deseo por parte de los dioses de tener estos materiales es semejante al de los gobernantes de la baja Mesopotamia, que indican en sus inscripciones la riqueza de sus templos, adornados con materiales lejanos y lujosos.

Magan

Magan se nos revela en la Península de Omán, el punto más sureste de la Península de Arabia, allí donde los actuales Emiratos Árabes Unidos y Omán comparten una porción de tierra articulada por las Montañas de al Hayyar, las montañas de Omán. Es precisamente esta entidad física, imponente e inquietante en ocasiones, la fuente de las materias primas que busca Mesopotamia. Además, al igual que Dilmun, Magan no solo fue lugar de origen,

²⁸ J. Nissen, “The occurrence of Dilmun in the oldest texts of Mesopotamia”, en Shaikha Haya Ali Al Khalifa y M. Rice (ed.), *Bahrain Through the Ages the Archaeology*, 1986, pp. 337-339.

²⁹ Cfr. *Royal Inscriptions of Mesopotamian Early Series (RIME)*, ie: Ur-Nanše 2 [E1.9.1.2]: 4, Urnanše 17 [E1.1.9.17]: v 3, Urnanše 20 [E1.1.9.20]: iv 1, Ur-Nanše 22 [E.1.9.1.22]: 16, Ur-Nanše 23 [E.1.9.1.22]: 16, Ur-Nanše 25 [E.1.9.1.25]: 1’.

³⁰ Cfr. *RIME*, Gudea Statue D [E3/1.01.07]: statue iv 10.

³¹ Se puede tener una buena visión de ellos en la entrada “Dilmun” de la *Cuneiform Digital Library Initiative (CDLI)* con 325 ejemplos.

³² V.G. Komoróczy, “Dilmun als ‘Sprecher des Landes’ im Epos ‘Enki und Ninḥursaġa’” *Iraq* 39, 1977, pp. 67-70.

H.I. Macadam, “Dilmun revised” *AAE* 1, 1990, pp. 9-87.

³³ *ETCSL*: 1.1.1.

sino un intermediario anterior a Dilmun, gracias a su situación geográfica en la boca de Golfo Pérsico (cfr. figura 2).

Las primeras inscripciones reales que consignan esta entidad pertenecen al mundo acadio: Sargon (*vid. supra*) y siguiendo su estela Maništušu y Naram Sin. Magan surge aisladamente bajo el segundo monarca porque Maništušu extrae piedras negras de sus montañas para hacer estatuas³⁴:

31. *íl-qù-tu* / 32. *a-bar-ti* / 33. *ti-a-am-tim* / 34. *sa-pil-tim* / 35. **na₄.na₄-su-nu-gi₆** / 36. *i-pu-lam-ma* / 37. *in má.má* / 38. *i-ša-[na-ma]* / 39. *in ka-rí-<im>* / 40. *ši a-kà-dè.ki* / 41. *ír-ku₈-us* / 42. **dùl-su** / 43. *ib-ni* / 44. *a-na* / 45. [^d*en-líl*] / 46. **a.mu.ru** / 47. ^d**utu** / 48. *ù* / 49. *íl-a-ba₄* / 50. *ú-má* / 51. *la sú-ra-tum* / 52. *lu kí-ni-ís-ma* / 53. *ša dub* / 54. *su₄-a* / 55. *u-sá-sà-ku-ni* / 56. [^d*en-líl*] / 57. *ù* / 58. ^d**utu** / 59. **suḫuš-** *sú* / 60. *li-sú-ḫa* / 61. *ù* / 62. **še.numun-** *sú* / 63. *li-il-qù-tá*.

“31. (Maništušu) extraje las piedras negras de las montañas más allá del Mar Inferior y las cargué en los barcos y les hice amarrar en los muelles de Acad/ 42. Hice diseñar una estatua (de él) y la dediqué al dios Enlil. Por Šamaš y Aba, juro que no miento, es absolutamente cierto³⁵.”

Los textos de Naram Sin son aún más llamativos porque es el primero que nos habla de un rey en el trono de Magan³⁶:

Col II. 1. *má-gan.ki* / 2. **sag.giš.ra** / 3. *ù* / 4. *ma-ni-u[m]* / 5. **e[n]** / 6. *má-gan.[ki]* / 7. **su.du₈.[a]** / 8. *in sa.dú-su-nu* / 9. **na₄.na₄.e-si₁₁-i[m]** / 10. *i-pu-lam-ma* / 11. *a-na* / 12. *a-kà-dè-ki* / 13. **uru.ki-su** / 14. *u-bí-lam-ma* / 15. **dúl-su** / 16. *ib-ni* / 17. [*a-na*] / 18. [^dx] / 19. [**a.mu.ru**] / 20. [*ša d]ub* / 21. [*su₄-a*] / 22. [*u-sa-sà-ku-ni*] / 23. [^d**utu**] / 24. *ù* / 25. [**dingir** (?) *a-kà*]-*d[è]-ki* / 26. [**suḫ]uš-su** / 27. [*I*]*i-sú-ḫa* / 28. *ù* / 29. **še.numun-su** / 30. *li-il-qù-tá*.

“Col II 1-4. Él subyugó Magan y capturó a Maniu[m], [**e**]n de Magan/ 8-14. de sus montañas él extrajo bloques de diorita y los trajo a Acad, su ciudad, e / 15-16. hizo una estatua de sí mismo / 17-19. [la dedicó al dios X] 20-22 [el que quit]e [esta in]scripción / 23-30. Que el dios Šamaš y el dios de Acad arranque sus cimientos y destruya su progenie”³⁷

El texto se pone por escrito tras el acontecimiento que conocemos como *La gran revuelta*. Naram Sin incorpora a la titulación real la fórmula “el victorioso en nueve batallas en un año” refiriéndose, suponemos, a todas sus victorias tras el alzamiento³⁸. Lo encontramos escrito cuatro chumaceras del templo del dios Lugalmarada de Marad, la base de una estatua en Basetki, cerca de Mosul, tablillas en Nippur, y en la base de una estatua hallada en la acrópolis de Susa (Sb 52 del Louvre) que es la más completa, una de las primeras en las que el rey aparece con determinativo de divinidad.

³⁴ Inscripción de Maništušu (versiones en los museos Nacional de Iraq, Filadelfia, Estambul, Louvre y Británico) Líneas 1- 63, D. Frayne, 1993, pp. 74-77.

³⁵ E. Sollberger, 1971, p. 104.

³⁶ D. Frayne, 1993, pp. 116-118.

³⁷ D. Potts, *The Arabian Gulf in Antiquity vol I*, 1994, pp. 136-137.

³⁸ D. Frayne, 1993, p. 111.

Pero cuando Magan entra de lleno en las inscripciones mesopotámicas lo hace de la mano de Gudea de Lagaš³⁹ y Ur-namu de Ur⁴⁰, entonces las inscripciones reales se unen a los textos administrativos; de Magan viene⁴¹: cobre, diorita, clorita, palmera, maderas en general para ornamentación y construcción, perlas y caña.

Meluh̄ḫa

La última región que nos queda por definir es Meluh̄ḫa⁴², localizada en la India occidental, al menos durante el III milenio (cfr. figura 2). El nombre de Meluh̄ḫa parece sinónimo de riqueza y exotismo en muchos de los textos sumerios. El país es, desde luego, rico en materias primas como: oro, plata, cobre, estaño, cornalina, lapislázuli, maderas para la construcción en general, ébano y marfil. Y la razón fundamental de que lo sea, es que la propia Meluh̄ḫa formó parte de la ordenación del mundo decretada por el dios Enki, así en *Enki y el orden del mundo*⁴³ (líneas 221-237) leemos:

219. kur me-luh-ha^{ki} nam-mi-fb-dib/ 220. ^den-ki lugal abzu-ke₄ nam nam-mi-fb-tar-re/. 221. kur gíg ġiš-zu ġiš gal hé-em ^{ġiš}tir-zu mes kur-ra hé-em/ 222. ^{ġiš}gu-za-bi é-gal lugal-la-ke₄ [me]-te hé-em-mi-ib-ġál/ 223. gi-zu gi gal hé-em gi [... hé-em]/ 224. ur-saġ-e ki mé-ka ^{ġiš}tukul [...]/ 225. gud-zu gud gal hé-em gud kur-[ra hé-em]/ 226. ġù-bi ġù am kur-ra-ka [hé-em]/ 227. me gal diġir-re-e-ne-ke₄ šu hé-[em-mi-du₇]/ 228. dar^{mušen}-dar^{mušen} kur-ra su₆ na₄ gug [hé-em-lá]/ 229. mušen-zu ^dha-ià^{mušen} [hé]-em/ 230. tu₆-tu₆-bi é-gal lugal-la-ka [me-te hé]-em-mi-ib-ġál/ 231. kug-zu kug-sig₁₇ hé-em/ 232. urud-zu nagga zabar-ra [hé-em/ 233. kur níġ-nam-zu hé-[ġál hé-em]/ 234. nam-lú-ulù-zu hé-X [...]/

219. él marchó a la tierra de Meluh̄ḫa / 220. Enki, el señor del Abzu, decretó sus destinos/ 221. tierra negra, que tus árboles sean árboles altos, árboles de montaña/ 222. que tus troncos sean del palacio real,/ 223 que tus cañas sean cañas gigantes [cañas de montaña]/ 224 que tus héroes en el campo de batalla, las armas [...]/ 225. que tus toros sean toros grandes, toros de montaña/ 226. cuyo mugido sea semejante a los toros de las montañas/ 227. que los grandes **me** de los dioses sean cumplidos para ti/ 228. que todos los pájaros de las montañas lleven una cresta de cornalina/ 229. que todos tus pájaros sean pavos reales/ 230. que su divino lloro (esté) en los palacios reales/ 231. que tu plata sea oro/ 232. que su cobre estaño-bronce (sea)/ 233. tierra que lo poseas todo en plenitud/ 234. que tu gente [...]/ 235.

Meluh̄ḫa además es uno de los lugares de los que proviene fauna extraña como dar^{mušen} **me-luh-ḫa**/ *šulāmu* “gallo de Meluh̄ḫa” o **ḫa-ià**^{mušen} pavo real y no tanto, porque en los textos también encontramos **gu**₄/ *alpu*, buey.

3. Una búsqueda señalada: el lapislázuli

El término castellano lapislázuli, ^{na₄}za-ġin en sumerio, *uqnû* en acadio o *ḫsbd* en egipcio, con el que se designa actualmente a esta piedra, no tiene nada que ver con los términos usados en estas lenguas. Es la palabra latina *lapis* (piedra) y la árabe *al-lāzward* y del persa *lažvard* (azul) latinizada, las que nos definen claramente nuestro objeto. Así

³⁹ Cfr. *RIME*, Gudea Statue A [E3/1.01.07], statue i 1, Gudea Statue B [E3/1.1.7], vii 10, Gudea Statue C [E3/1.01.07], iii 14, Gudea Statue D [E3/1.01.07], statue iv 2, Gudea Statue D [E3/1.01.07], statue iv 15, Gudea Statue E [E3/1.01.07], viii 16, Gudea Statue G [E3/1.01.07], ii 17, Gudea Statue H [E3/1.01.07], i 1, Gudea Statue K [E3/1.1.7], ii 2, Gudea, cylinders A and B, Cylinder A ix 11, Gudea, cylinders A and B, Cylinder A xv 6.

⁴⁰ Cfr. *RIME*, Ur-Namma 17 [E3/2.1.1.17], 1, Ur-Namma 18 [E3/2.1.1.18], i).

⁴¹ G. Pettinato, 1972, p.14.

⁴² D. Potts, “The Road to Meluh̄ḫa” *JNES* 41, 1981, pp. 279-288.

⁴³ *ETCSL*: 1.1.3.

pues el lapislázuli “piedra azul” es, como su propio nombre indica, una piedra semipreciosa⁴⁴, y no un mineral como se le ha calificado y se le sigue calificando. La piedra es sensible a presiones elevadas, altas temperaturas, ácidos y jabones⁴⁵. Se compone de varios minerales como: augita, calcita, diópsido, mica, haurita, hornblenda, piritita y lazurita. La piritita le da un cierto brillo y se considera su presencia como señal de autenticidad, mientras que la lazurita⁴⁶ es el mineral de mayor proporción y el que le da su precioso color azul.

En la Antigüedad Próximo Oriental las fuentes de su extracción podrían buscarse en:

1. La región de Pamir, entre Afganistán y China, que parece albergar una fuente de lapislázuli descrita por una expedición rusa en 1930⁴⁷.

2. El lago Baikal, en Siberia, una fuente que está muy lejos de Mesopotamia, a unos 4.000 km y de peor calidad del que habitualmente encontramos en los yacimientos sumerios, pues presenta grandes vetas de calcita.⁴⁸

3. En Azerbaijón y Kermán, si atendemos a fuentes textuales. Pero la presencia de la piedra no se ha documentado a pesar de las expediciones geológicas que Irán ha montado en diversas ocasiones. Los esfuerzos del gobierno iraní por encontrar lapislázuli han sido infructuosos de momento. Los geólogos han hallado minas de turquesa que han podido ser confundidas por autores poco versados en piedras semipreciosas.⁴⁹

4. En Quetta, Baluchistán, donde se trabaja un tipo de lapislázuli de tonos grisáceos (su azul es mucho menos intenso) que el extraído de Badajshán y de menor calidad⁵⁰. Probablemente sea el tipo de lapislázuli comercializado y trabajado en India⁵¹, pero no parece ser el que hallamos en Mesopotamia o Egipto en III milenio a.C.

5. En Badajshán, en los montes del Hindu Kush. Las minas se encuentran a 2.000 Km. de Mesopotamia y, a pesar de esta enorme distancia, todos los autores que hasta ahora hemos mencionado sugieren que la mayor parte del lapislázuli encontrado en Mesopotamia e incluso Egipto proviene de esta área. Se trata de las minas de lapislázuli más grandes del este y han sido explotadas durante 6.000 años de forma intermitente⁵². Contamos con cuatro lugares de extracción localizados en el valle del Kerano-Munjan; de las cuatro minas, sólo Sar-i-Sang es aún explotada⁵³. Las minas de Sar-i-Sang, en Badajshán fueron estudiadas por el gobierno afgano en verano de 1964, con ayuda de una expedición dirigida por la Universidad de Oxford y consisten en una serie de cavernas elevadas conectadas por estrechos corredores⁵⁴.

El lapislázuli tuvo que ser trasladado y comercializado desde el Asia Central por una serie de rutas que aún hoy no nos resultan totalmente claras, manipulado en una serie de asentamientos intermedios, que todavía escapan bastante al control de los investigadores y entregado a sus lugares de destino en todo el Próximo Oriente; y de allí a Egipto. El esfuerzo era magnífico, pero la piedra lo valía. Su azul pronto empezó a formar parte de muchas facetas de las sociedades del Próximo Oriente, incluida la que une al hombre a los dioses, por eso su búsqueda nos resulta tan peculiar.

⁴⁴ G.F. Herbert Smith, *Gemstones*, “Lapis-Lazuli” 1972, pp. 444-447.

⁴⁵ W. Schumann, *Guía de las piedras preciosas y ornamentales*, “Lapislázuli”, 1983, p. 172.

⁴⁶ C. Klein y C. Hurlbut, *Manual of mineralogy*, “Lazurite”, 1993, pp. 547-548.

⁴⁷ R. Webster, *Gems, their sources, descriptions and identification*, “Lapis-lazuli”, 1983, p. 252.

⁴⁸ H. Germann, 1986, p. 28.

⁴⁹ H. Germann, 1986, p. 27.

⁵⁰ P.R.S. Moorey, *Materials and manufacture in Ancient Mesopotamia: the evidence of Archaeology and Art*, BAR International Series 237, 1985, p. XVII.

⁵¹ T. Potts, 1994, p. 210.

⁵² R. Webster, 1983, p. 252.

⁵³ H. Germann, 1986, pp. 23-24.

⁵⁴ H. Germann, 1986, pp. 24-26.

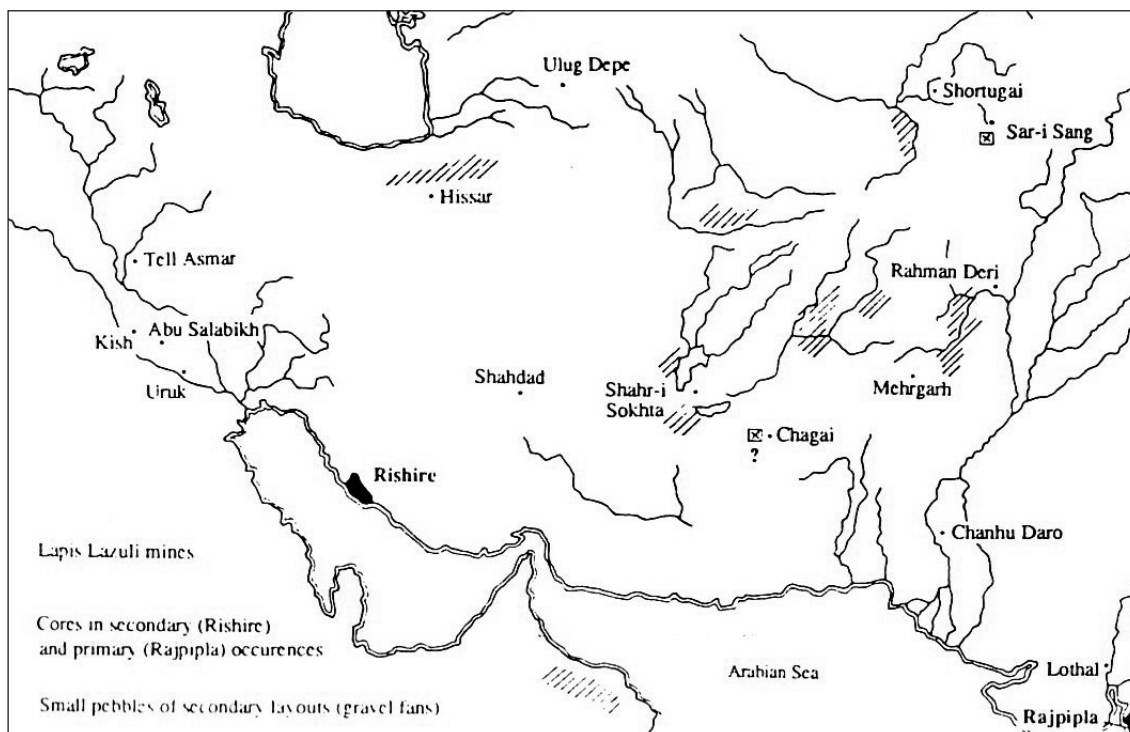


Fig. 3. Mapa con las posibles fuentes de lapislázuli. (Potts, T., Mesopotamia and the East. An Archaeological and Historical Study of Foreign Relations 3400-2000 BC, Oxford, 1994, p. 209).

Las rutas del lapislázuli, de Asia Central a Mesopotamia

Mientras que el comercio dentro de Mesopotamia, *al yazira* y Egipto se benefició de las vías fluviales que brindan el Tigris, el Éufrates y el Nilo, el comercio en la plataforma irania se realizó a través de zonas de muy difícil acceso, donde las montañas, los estrechos valles y los desiertos dejan sitio a pocos lugares de paso. A pesar de la inmensidad de estas regiones, pocos son los caminos a seguir, y por eso es sencillo comprender a Y. Majidzadeh⁵⁵ cuando señala que las rutas actuales son más o menos las mismas que aquellas que comenzaron a abrirse en el IV milenio a.C.

Quizás la visión más antigua y que más haya que matizar, la propuso G. Herrmann en su reconocidísimo trabajo *Lapis Lazuli: the Early Phases of its Trade* publicado en la revista *Iraq* en 1968, conformando buena parte del volumen XXX. Siguiendo a esta autora, los mercaderes traerían el lapislázuli a Mesopotamia por la *Ruta de Jorasán* desde época Uruk. Esta ruta norteña supone incluir asentamientos como Tepe Hissar I o Tepe Sialk III en la trama comercial de la piedra.

Primero M. Tosi⁵⁶ en 1972 y más tarde Y. Majidzadeh⁵⁷ en 1982 (éste mucho más crítico) rechazaron las teorías de G. Herrmann. Estos autores abogan por una ruta que cruzaría Kermán, mucho más al sur; la conocida como *Ruta Real*. En primer lugar por ser mucho más corta, y en segundo por la localización de yacimientos como Sahr-i-Sokhta en esta área, con cantidades enormes de lapislázuli en su registro arqueológico. La presencia de la piedra en Sahr-i-Sokhta obliga a estos autores a recordar que en Tepe Hissar I o Tepe Sialk III, cuando G. Herrmann los considera parte clave del comercio del lapislázuli, no se ha encontrado ni una sola pieza de este material.⁵⁸

⁵⁵ Y. Majidzadeh, 1982, p. 59.

⁵⁶ M. Tosi, 1972, pp. 174-175.

⁵⁷ Y. Majidzadeh, 1982, pp. 59-69.

⁵⁸ Y. Majidzadeh, 1982, p. 69.

La enorme actividad arqueológica que se ha llevado a cabo desde los años noventa en la región del Golfo Pérsico permite tener en cuenta otra posibilidad; que la vía de acceso no sea siempre por tierra. Deberíamos tener en cuenta, cada vez más, la ruta marítima, si seguimos a autores como T. Potts⁵⁹ cuando señalan que esta vía sería mucho menos dificultosa que las terrestres, sobre todo para materiales pesados o de gran tamaño. Ya hemos visto que este comercio se genera a través de una terna indisoluble que los textos mesopotámicos denominan Dilmun, Magan y Meluhha.

De acuerdo con la cantidad de productos que vienen desde el Indo, (*vid supra*) según los textos mesopotámicos, es evidente que Meluhha mantuvo un contacto comercial intensísimo con Mesopotamia, parte de ese esfuerzo comercial quedó dirigido a la búsqueda de lapislázuli. Ya a comienzos del III milenio a.C. el lapislázuli es hallado en asentamientos del Indo como Nak, Kulli o Mehi⁶⁰. T. Potts sostiene que las poblaciones del valle del Indo, para los que el lapislázuli forma parte ancestral de su cultura⁶¹ pronto buscarían ellos mismos la piedra en Badajshán trayendo el material al sur por el Indo. Desde allí, la mayor parte del lapislázuli sería enviado por mar a Mesopotamia, como insisten los textos, pero otra parte recaería en Sahr-i-Sokhta⁶², en la *Ruta Real*, (cfr. fig. 4).

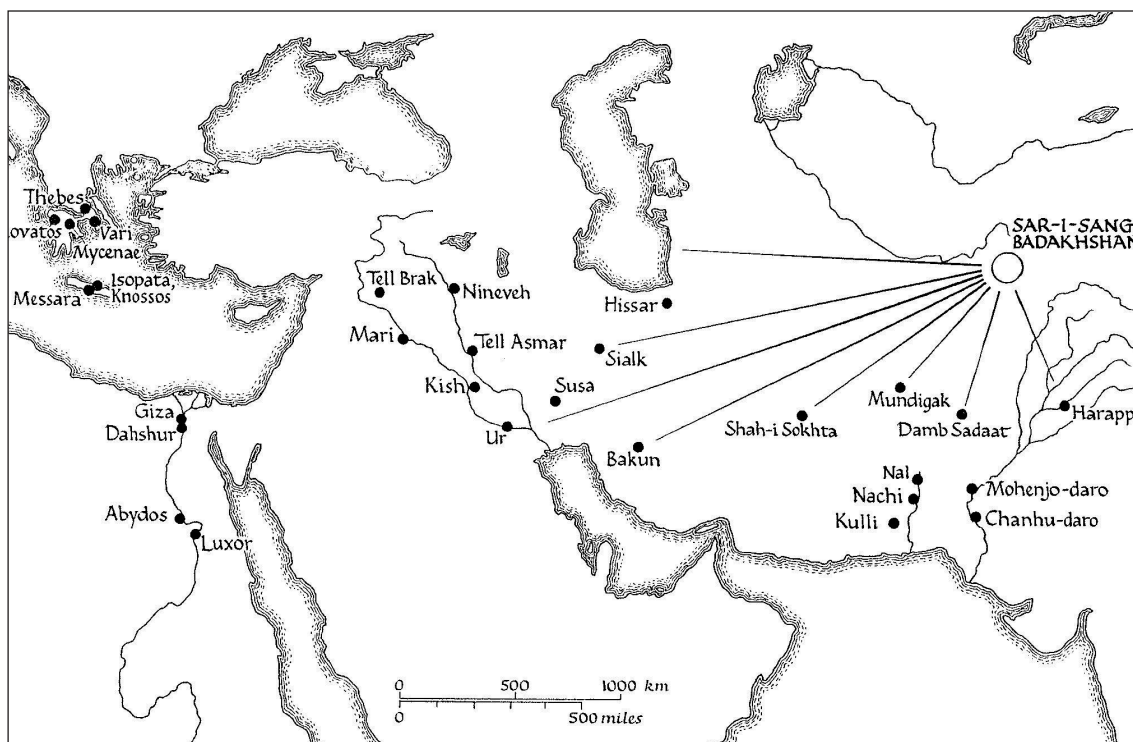


Fig. 4. Mapa señalando los yacimientos más importantes donde se ha hallado lapislázuli del Badajshán. (Clark, G., *Symbols of excellence. Precious materials as expressions of status*, Cambridge University Press, Cambridge, 1986, p. 13).

⁵⁹ T Potts, 1994, *Cfr* "Routes of Communication. River and Sea Routes", Chapter 1, pp. 36-38.

⁶⁰ T Potts, 1994, 207.

⁶¹ T Potts, 1994, 207, "The earliest finds at Mehrgarh I, show the use of lapis beads extending back as far as the seventh millennium. In level VI, dated to the late fourth-early third millennium enormous quantities of lapis beads were recovered".

⁶² Uniéndose, así, este autor a M. Tosi (cfr. nota 55) e Y. Majidzadeh (cfr. nota 56).

La transformación en Mesopotamia

Que el lapislázuli es manipulado en centros como Mehrgarh⁶³ (desde el IV milenio a.C.), Sortugai⁶⁴ o Sahr-i-Sokhta⁶⁵ es indudable, la piedra pierde sus impurezas en estos centros y en algunas ocasiones hasta el 60% de su peso original. Pero su verdadera transformación corre a cargo de artesanos afincados en Mesopotamia. Los extensos registros arqueológicos de las ciudades mesopotámicas como Abu Salabih, *tell* Asmar, *tell* Jafayah, Kiš, Lagaš, Mari, Obeid, Abu Salabih, Fara, Ur o *tell* Agrab nos permiten contar con un abanico de posibilidades⁶⁶. El lapislázuli quedó transformado en:

1. Joyas. Cuentas, collares, gargantillas (cfr. fig. 5), brazaletes, prendedores, tocados y coronas, diademas y cintas, peinetas, anillos y colgantes (Figura 5).

2. Sellos de estampa y cilindrosellos. La proporción de cilindrosellos realizados en piedras duras se incrementa de un 4% en época Uruk al 99% en Ur III⁶⁷. Mientras que todo cilindrosello tiene ya un estatus de valor por su significado intrínseco, aquellos que se realizan en piedras semipreciosas se consideran más preciados y, engarzándolos en oro, su valor se multiplica. Siguiendo esta máxima, observamos como el lapislázuli se usa cada vez más en la glíptica Mesopotámica al avanzar el III milenio a.C. Durante el Dinástico Temprano I constatamos una falta de sellos elaborados en este material, pero en el

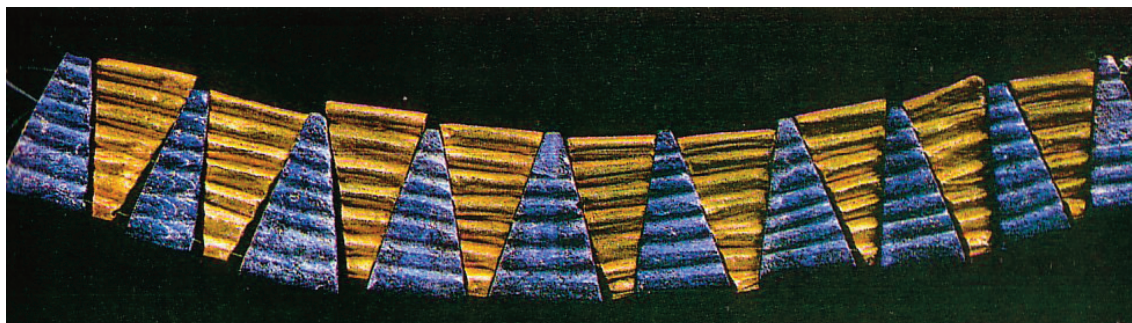


Fig. 5. Gargantilla de lapislázuli y oro (BM 122343) proveniente del Gran Pozo de la Muerte, PG 1237, del Cementerio Real de Ur. (Reade, J., “The Royal Tombs of Ur” en J. Aruz (ed) *Art of the First Cities*, New York, 2003, p. 123, fig. 72d).

⁶³ M. Tosi y M. Vidale, “4th Millennium B.C. Lapis-Lazuli working at Mehrgarh, Pakistan” *Paléorient* 16/2, 1990, pp. 89-99. En Mehrgarh las piezas acabadas son cuentas cilíndricas y de perfil troncocónico. El resto del material consiste en: piezas de sección cuadrangular con esquinas defectuosas, piezas que parecen esquinas y ángulos de piezas en forma de paralelepípedo, fragmentos con marcas de cortes, fragmentos con una zona plana por abrasión, paralelepípedos, trozos de cuentas sin trabajar y gran número de escorias sin determinar, con formas irregulares y sin trazos que las distinguan. Estas escorias se producirían durante la primera depuración de la piedra.

⁶⁴ D. Potts, 1994, p. 207.

⁶⁵ M. Tosi y M. Piperno, “Lithic technology behind the ancient lapis lazuli trade”, *Expedition* 16/1, 1973, pp. 15-23. La misión arqueológica italiana que excavó Sahr-i-Sokhta encontró grandes cantidades de piedras semipreciosas, junto a los instrumentos utilizados para trabajarlas (p. 16), se trataba de herramientas muy concretas, usadas exclusivamente para trabajar cada objeto: cuentas de piedra, alabastro, lapislázuli, turquesa o cornalina. El estudio dedicado al lapislázuli permitió clasificar los restos en (pp. 22-23): piezas sin trabajar, gran número de cuentas acabadas o bien rotas durante alguna de las fases del trabajo y un buen número de fragmentos microlíticos.

⁶⁶ Esta clasificación forma parte de un estudio en curso, tomando en cuenta las memorias de excavación de estos yacimientos. Lo que exponemos aquí es un esquema simple con la única pretensión de dar una visión global de las posibilidades de transformación de la piedra.

⁶⁷ L. Gorelick, y J. Gwinnet, “The Ancient Near Eastern Cylinder Seal as Social Emblem and status Symbol”, *JNES* 49, 1990, pp. 50-51.

Dinástico Temprano II poseemos 127 sellos de los cuales 6 son de lapislázuli, lo que supone un 5% del total. Fechados en el Dinástico Temprano III tenemos 547 sellos, 97 son de lapislázuli; en total un 18% de sellos de este material⁶⁸ (solo en el Cementerio real de Ur se contabilizan 29 sellos, de ellos 2 son piedra bañada en oro, 8 de concha, 1 de calcita y 18 de lapislázuli; más de un 50%)⁶⁹. La cifra se mantiene en época acadia (17%) y durante la Tercera Dinastía de Ur se dispara al 57%⁷⁰

3. Estatuillas, cuencos (cfr. fig. 6) y elementos de incrustación. Amuletos y figuritas, figuras revestidas de lapislázuli, taraceas y aplicaciones. El lapislázuli recubría el armazón de madera o formaba parte de la composición de las estatuas. Así, ojos, barba, cuernos o parte del vestido, se aplicaban en este material. Las famosas estatuas de orantes halladas en los yacimientos del valle del Diyala poseen incrustaciones de lapislázuli en los ojos⁷¹ (cfr. fig. 7). En Mari A. Parrot recogió desde las primeras campañas de excavación estatuillas y todos los fragmentos posibles con elementos de incrustación y revestimiento (cfr. fig. 8). En el templo de Ištar⁷² se documentaron pequeños elementos para formar mosaicos, pequeños relieves, partes de barba, de vestidos o vellones de animales. Igualmente en los templos de Ninni-Zaza e Ištarat se hallaron bucles, barbas y fragmentos incisos para revestir figuras⁷³. En el Palacio las posibilidades de estudio fueron aún mayores. En sus habitaciones se crearon mosaicos con teselas en forma de triángulo, alubias, rosas con pétalos de lapislázuli o rosas de concha y lapislázuli, discos, elementos



Fig. 6. Cuenco con pitorro de lapislázuli (B17167) hallado en la tumba de la reina Puabi, PG 800, del Cementerio Real de Ur. (Reade, J., "The Royal Tombs of Ur" en J. Aruz (ed) *Art of the First Cities*, New York, 2003, p. 117, fig. 68).

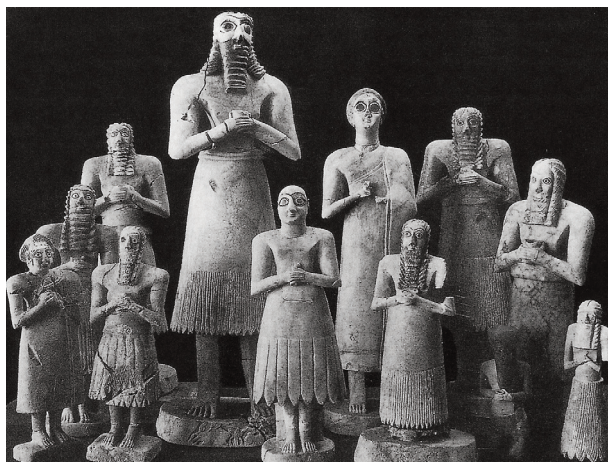


Fig. 7. Figuras con incrustaciones de lapislázuli del llamado "Tesoro del templo de Abu", Ešnuna (Museo Nacional de Iraq). (Wilson, K.L., "Excavations in the Diyala Region" en J. Aruz (ed) *Art of the First Cities*, New York, 2003, p. 60, fig. 25).

⁶⁸ T. Potts, 1994, 201, tabla 5.1.

⁶⁹ P.R.S. Moorey, "What do we know about the people buried in the Royal Cemetery?" *Expedition* 20/1, 1977, p. 35.

⁷⁰ T. Potts, 1994, 201, tabla 5.1.

⁷¹ K.L. Wilson, "Excavations in the Diyala Region" en J. Aruz (ed) *Art of the First Cities*, New York, 2003, pp. 58-61.

⁷² A. Parrot, *Mission archéologique de Mari I, Le temple d'Ishtar*. 1956. Cfr. « Éléments d'incrustation en pierre », pp. 128-129.

⁷³ A. Parrot, *Mission archéologique de Mari III: Les Temples d'Isharat et de Ninni-Zaza*, 1967. Cfr. « Éléments d'incrustation en lapis-lazuli », pp. 265-267.



Fig. 8. Cabeza de mármol incrustada con concha y lapislázuli (M.4462), hallada en los niveles del Dinástico temprano III en Mari. (Margueron J.C., “Mari and the Syrio-Mesopotamian World” en J. Aruz (ed) *Art of the First Cities*, New York, 2003, p. 162, fig. 105).



Fig. 9. Panel frontal de lira con incrustaciones de lapislázuli y concha, tumba PG 1332, del Cementerio Real de Ur. (Reade, J., “The Royal Tombs or Ur” en J. Aruz (ed) *Art of the First Cities*, New York, 2003, p. 107, fig. 59).

variados sin forma precisa, etc⁷⁴. En el Cementerio Real de Ur, los elementos de incrustación llegan a ser verdaderas taraceas sofisticadas. Teselas geométricas y florales de concha, nácar y lapislázuli, decoran instrumentos musicales (cfr. fig. 9) y cajas de resonancia, joyeros, estatuas, cajitas o juegos de tocador⁷⁵. (Figuras 6, 7, 8 y 9)

4. Tablillas inscritas y no inscritas. Nos referimos sobre todo a aquellos documentos que forman parte de lo que conocemos como depósitos de fundación. R.S. Ellis, en lo que en su día fue una obra innovadora, *Foundations Deposits in Ancient Mesopotamia*, publicada en Londres en 1968 y reeditada en 1982, los sitúa en un edificio en distintas posiciones: muros, umbrales, suelos, etc. y dispuestos en cuatro categorías: clavos de metal, conos de arcilla, objetos perforados y tablillas de piedra. Sirva como ejemplo las tablillas de lapislázuli que forman parte de los depósitos de fundación de los templos de Istar de Mari⁷⁶, o del **é-anna** de Uruk⁷⁷.

⁷⁴ A. Parrot, *Mission archéologique de Mari II, Le palais*, 1966, Cfr. Cap. VI « Mosaiques et Éléments d’incrustation », pp. 70 y 108.

⁷⁵ J. Reade, “The Royal Tombs or Ur” en J. Aruz (ed) *Art of the First Cities*, 2003, pp. 93-108.

⁷⁶ R.S. Ellis, 1968, pp. 47-48. Tablillas sin inscripción.

⁷⁷ R.S. Ellis, 1968, pp. 48-50. Tablillas con y sin inscripción.

Los valores del lapislázuli en Mesopotamia

A la altura a la que se halla nuestro estudio no es imprudente decir que el lapislázuli no es sólo una simple piedra semipreciosa que se quiere contemplar o atesorar. Su lejana ubicación, su dificultoso acceso y su complicada llegada a Mesopotamia, indican que piedra era muy deseada, su búsqueda significativa, y que debía tener distintos valores. Alguno de ellos se nos escapa ante la gran cantidad de lapislázuli hallado fuera de contexto. Aun así podemos decir que el lapislázuli no se busca solo por su belleza para la ornamentación (*El descenso de Inanna a los Infiernos*⁷⁸) o como parte de un ajuar funerario (como vemos en los cementerios reales), sino también como símbolo de poder y botín de guerra (*Enmerkar y el Señor de Aratta*), con un sentido mágico religioso, pues esta piedra se encuentra en templos, tumbas y palacios en forma de amuletos. Y curiosamente asociado a ciertas divinidades, a aquellas a las que el “azul” parece sentar bien.

En los templos el lapislázuli no sólo aparece en forma de amuletos protectores, sino que forma parte de algunos documentos de fundación como hemos visto (*vid. supra*). La propia literatura mesopotámica nos lo recuerda cuando en el poema del *Viaje de Enki a Nippur*⁷⁹, Enki, “El Señor del Fundamento”, crea el **é-engurra**, y dispone sus fundamentos de cornalina y lapislázuli.

33. **abzu ki sikil me-te gál**/ 34. **é-engur-ra lugal-zu giri im-ma-ri-in-gub**/ 35. **en-ki lugal abzu-ke₄**/ 36. **temen-zu^{na4}gug im-ma-da-an-sá**/ 37. **KAxLI.KAxLI za-gìn-na mí im-ma-ri-in-dug₄**

“33. **abzu**, lugar puro que cumple su propósito/ 34. **é-engurra** tu señor ha dirigido sus pasos hacia ti/ 35. Enki, rey del **abzu**/ 36. ha embellecido tus clavos de fundación con cornalina/ 37. ha adornado ¿? con lapislázuli.”

En la Antigüedad la piedra no era un material muerto, sino que poseía propiedades. Los textos nos hablan de “piedras de vida”, que dan salud y buena suerte, no sólo a los hombres, sino también a los dioses, a los que las piedras dan aliento y sirven de amuleto. Eso es lo que siente Inanna con su collar⁸⁰, aquel que le acompaña a los dominios de Ereškigal, hacia el “país del no retorno”:

14. **me 7-bi zag mu-ni-in-KÉC**/ 15. **me mu-un-ur₄-ur₄ šu-ni-šè mu-un-lá**/ 16. **me dùg giri gub-ba i-im-gen**/ 17. **š^{na4}su-gur-ra men edin-na saĝ-gá-na mu-un-gál**/ 18. **hi-li saĝ-ki-na šu ba-ni-in-tiĝ₄**/ 19. **za-gìn di₄-di₄-lá gú-na ba-an-lá**

14. Ella (Inanna) cogió los siete **me**/ 15. Ella cogió los divinos **me** y los agarró en su mano/ 16. Con los divinos **me**, ella se fue por su camino/ 17. Se puso una tiara, tocado de todo el país en su cabeza/ 18. tomó una peluca para su cabeza/ se puso cuentas de lapislázuli en su cuello.”

Así pues, un viaje, la construcción de una casa, un templo o un palacio, quedan sustentados gracias a ciertas “piedras de vida”. En textos hititas posteriores relativos a rituales y conjuros, encontramos las propiedades curativas de algunas piedras. Los textos dicen que el lapislázuli⁸¹, con su color azul cielo, puede alejar la melancolía, es bueno

⁷⁸ *ETCSL*: 1.4.1.

⁷⁹ *ETCSL*: 1.1.4.

⁸⁰ *ETCSL*: 1.4.1, línea 19.

⁸¹ V. Haas, *Hethitische Berggötter und hurritische Steindämonen. Riten, Kulte und Mythen*, 1983, pp. 170-171.

contra la bilis negra que produce la impotencia, y que aparta la fiebre de 40°. Es curioso que hoy en día cualquier listado de piedras que se pueda consultar señala que el lapislázuli cura los dolores de garganta y cabeza, cura la melancolía, es antidepresiva y cura el insomnio. No es extraño, pues, que la diosa Inanna se coloque la piedra sobre su cuello y cabeza. Ella es el “azul”, hacia ella nos encaminamos.

Azul para los dioses: El lapislázuli e Inanna/Ištar

Inanna (**nin an-na**, “señora del cielo”) es una diosa de una complejidad llamativa, identificada en el poema de *Enmerkar y el Señor de Aratta*⁸² como **in-nin₉ me šár-ra kug^dinana-ke₄** “la diosa de la miríada de poderes, la pura Inanna”, cuyo lugar de culto más importante fue el **é-anna** de Uruk, por eso aparece mencionada en el texto en varias ocasiones como **diġir nin é-an-na-ka** “la divina reina del **é-anna**”. Sin embargo la diosa tiene poco de deidad local y este mismo poema ya nos recuerda que **inana nin kur-kur-ra-ke₄** “Inanna es la diosa amada de todas las tierras”⁸³, puesto que incluso en lugares lejanos como Aratta posee un templo el **é-na⁴za-gin-na**, nada más y nada menos que el “templo del lapislázuli”, por eso también se la conoce como **nin na⁴za-gin-na** “señora del lapislázuli” y **nin é-za-gin-na** “señora del templo de lapislázuli”.

A la vez que el lapislázuli incrementa en número en los yacimientos mesopotámicos, los textos literarios se llenan de menciones que unen a la piedra y a la diosa, sobre todo los compilados en el paso del III al II milenio a.C. Todos ellos muestran una diosa llena de epítetos luminosos. Inanna es: **su-zi**, “brillo cegador”, **su-lim** “luz deslumbradora”, **mùš** “aureola”, **me-lám**, “halo luminoso” y **ní**, “esplendor furioso”. Estos epítetos se refuerzan con el brillo del lapislázuli, que multiplica y acentúa la luz que desprende la diosa. Así en los *Himnos a los Templos*⁸⁴ encontramos frases como **mùš KA.AN.NI.SI za-gin-na ušumgal nigin-gar-ra** “aquella cuyos rayos son maravillosos, más brillantes que el lapislázuli, el dragón Nigingar”, o la evocadora frase de *Inanna y Ebiġ*⁸⁵: **hur-saġ ġin-na sa za-gin é-a-za** “cuando recorres la montaña muestras el brillo del lapislázuli”. Inanna sabe que el brillo del lapislázuli refracta su propia luz y la hace más fuerte y atractiva, una formidable dualidad innata en la diosa.

Pero si hay una composición literaria que aúne a Inanna con el lapislázuli es el poema del *Descenso de Inanna a los infiernos*⁸⁶. Su comienzo ya lo hemos visto (nota 80); la diosa puso camino al infierno y **na⁴za-gin di₄-di₄-lá gú-na ba-an-lá** “se puso cuentas de lapislázuli en su cuello”⁸⁷. Pero no es el único objeto de esta piedra que lleva consigo, al llegar la línea 25 encontramos **gi 1 ninda éš-ganá za-gin šu ba-ni-in-du₈** “Cogió la caña, una medida de lapislázuli y la mantuvo en su mano”⁸⁸. Los dos objetos le serán arrebatados al pasar las puertas que llevan al infierno, el cordel en la primera y el collar en la segunda (líneas 129 y 134).

Si hay un párrafo que se repite en el poema es aquel en el que Inanna se describe así misma, identificándose con metales preciosos, madera de boj y lapislázuli. Y hasta en cinco ocasiones se autodefine como tal diciendo: **za-gin saġo-ga-zu za zadim-ma-ka nam-**

⁸² H.L. Vanstiphout, 2003, p. 68, línea 222.

⁸³ H.L. Vanstiphout, 2003, p. 60, línea 67.

⁸⁴ ETCSL 4.80.1, línea 206.

⁸⁵ ETCSL 1.3.2, línea 15.

⁸⁶ S.N. Kramer, “Inanna’s Descent to the Nether World” Continued and Revised. Second Part: Revised Edition of “Inanna’s Descent to the Nether World” *JCS* 5, 1951, pp. 1-17.

W.R. Sladek, *Inanna’s Descent to the Netherworld*. Ph.D, 1974.

ETCSL 1.4.1

⁸⁷ Esta frase se repite en la línea 107 cuando Inanna llega al reino de Ereškigal.

⁸⁸ Esta frase se repite en la línea 113 cuando Inanna llega al reino de Ereškigal.

ba-da-an-si-il-si-il “no dejes que te buen lapislázuli sea tallado en piedra de lapidario” (líneas 45, 54, 62, 187 y 214), **ki-sikil dga-ša-an-na kur-ra nam-ba-da-an-gam-e** “no dejes que la joven Inanna muera en el infierno” (Líneas 47, 56, 64, 189 y 216).

Así es, Inanna, una de las divinidades más emblemáticas del panteón mesopotámico, parece tener el mismo gusto que sus veneradores. El lapislázuli es grato para ella y por él organiza expediciones para atesorarlo en el templo, se adorna con él o lo lleva consigo incluso al infierno, porque en el fondo la piedra es un reflejo de su misma belleza y luminosidad, y la luz, en el infierno mesopotámico, se hace necesaria.

Este afán por tener lapislázuli cerca no se reduce a los hombres y los dioses mesopotámicos. Gracias a los registros textuales y arqueológicos comprobamos que nuestro viaje no acaba aquí, sino que objeto y creencias viajaron a Occidente desde el valle de los ríos Tigris y Éufrates.

4. De Mesopotamia a Egipto: Sirio-Palestina

No todo el lapislázuli que pasó por Mesopotamia fue transformado allí. Viajaron a Occidente objetos elaborados por los artesanos sumeroacadios (el Tesoro de Ur en Mari⁸⁹ - cfr. figs. 10 y 11-, el colgante de un carnero en *tell* Umm el Marra⁹⁰ o las cuentas de *tell* Banat⁹¹), pero también las piezas sin trabajar, como informa el registro arqueológico de Ebla.



Fig. 10. Águila leontocéfala de lapislázuli y oro (M. 4005). La figurita forma parte del llamado “Tesoro de Ur” encontrado en el patio XVII del Palacio de Mari. (Margueron J.C., “Mari and the Syro-Mesopotamian Word” en J. Aruz (ed) *Art of the First Cities*, New York, 2003, p. 141, fig. 81).



Fig. 11. Cuenta de lapislázuli de Mesanepada (M.4439). La pieza forma parte del llamado “Tesoro de Ur” encontrado en el patio XVII del Palacio de Mari. (Margueron J.C., “Mari and the Syro-Mesopotamian Word” en J. Aruz (ed) *Art of the First Cities*, New York, 2003, p. 143, fig. 84).

⁸⁹ A. Parrot, *Mission archéologique de Mari III: le “trésor” d’Ur*, 1968, pp. 11-13. En uno de los patios del Palacio (en niveles del Dinástico Temprano IIIB) se halló un recipiente lleno de objetos valiosos denominado comúnmente “el Tesoro de Ur”. Está formado por brazaletes de plata, cobre y lapislázuli, dos estrellas de plata, un colgante de oro y lapislázuli, amuletos de lapislázuli, perlas de cornalina y lapislázuli y dos objetos excepcionales: un águila leontocéfala de cuerpo de lapislázuli y una perla inscrita de lapislázuli propiedad de Mesanepada.

⁹⁰ G.M. Schwartz, “Tell Umm el-Marra” en J. Aruz (ed) *Art of the First Cities*, 2003, p. 180, Museo Nacional de Alepo (UMM00B006).

⁹¹ A. Porter y T. McClellan, “Tell Banat” en J. Aruz (ed) *Art of the First Cities*, 2003, p. 185, Museo Nacional de Alepo (TB201.95).

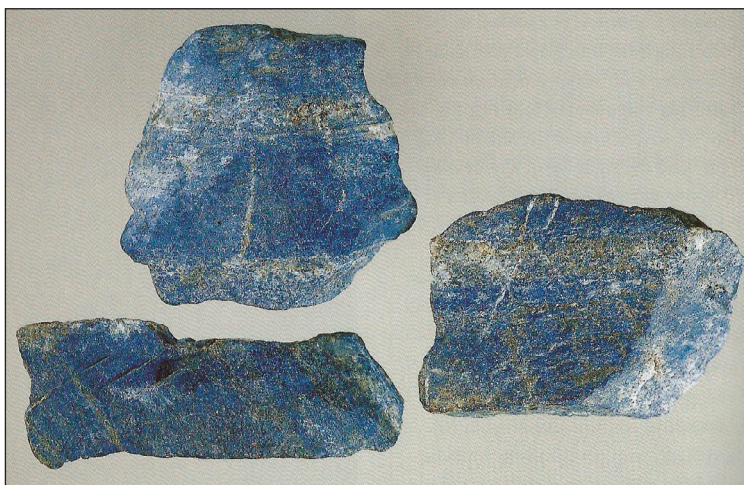


Fig. 12. Trozos de lapislázuli en bruto (M.11299) encontrados en la habitación L.2913 de Palacio real G de Ebla. (Matthiae, P., “Ebla and the early urbanization of Syria” en J. Aruz (ed) *Art of the First Cities*, New York, 2003, p.178, fig. 116 a-c).

Tell Mardikh ha sido excavado por la misión italiana que dirige P. Matthiae y que sacó a la luz la antigua Ebla⁹². Han pasado cuarenta años de excavaciones y algo más de treinta del feliz hallazgo del archivo de Palacio Real G⁹³, así como de dependencias de almacenamiento y distribución de alimentos, una zona residencial, un patio porticado, el sector administrativo y distintas habitaciones. En el nivel de destrucción del Palacio G (2400-2300/2250 a.C.), en el sector administrativo, apareció gran cantidad de lapislázuli en bruto junto a objetos de artesanos de alta calidad⁹⁴. Los bloques de lapislázuli se hallaron en las habitaciones L. 2913 y L. 2984, en el patio central de este sector. En una pequeña habitación, L. 2866 aparecieron pequeños fragmentos, así como en el vestíbulo L. 2875. Otras tres habitaciones contenían unos pocos y pequeños fragmentos (cfr. fig. 12). En total se encontraron 23,260 Kg. de lapislázuli en el palacio, las escorias eran un 31% del total y las piezas que pesaban más de 500 gr. eran el 36%⁹⁵. Encontramos piezas rotas bien de forma accidental o bien por marcas de herramientas que pretendían separar la lazurita de la corteza, por ello muchos de los bloques son bastantes puros y su procedencia es sin duda Badajshán.

Todo este lapislázuli sería trabajado por los artesanos locales dando lugar a objetos como los hallados en la misma Ebla: cuentas de distintas formas, taraceas, paneles en bajo relieve, figuras de bulto redondo, decoración de muebles y joyas. Los textos de Ebla nos dicen que la ciudad compraba esta piedra en Mari⁹⁶, a 350 km al este, más cercana geográficamente a Mesopotamia, mandando plata a cambio⁹⁷. Mari accede antes al lapislázuli que Ebla y ésta más fácilmente a la plata de las montañas de Anatolia.

En ambos casos, para ambos productos, de Ebla a Egipto, solo hay un paso.

⁹² P. Matthiae, *Ebla: un impero ritrovato*, 1977, 1989, 1995; P. Matthiae, *Ebla. La città rivelata*, 1995; P. Matthiae, *Ebla. La città del trono*, 2010.

⁹³ P. Matthiae, *Gli Archivi Reali di Ebla*, 2008.

⁹⁴ F. Pinnock, “The Lapis Lazuli trade in the Third Millennium BC. and the evidence from the Royal Palace G of Ebla” *Biblioteca Mesopotamica* 21, 1986, pp. 221-230.

⁹⁵ F. Pinnock, 1986, p. 223.

⁹⁶ P. Matthiae, “Ebla and the early urbanization of Syria” en J. Aruz (ed) *Art of the First Cities*, 2003, p. 178.

⁹⁷ F. Pinnock, 1986, p. 227.

5. Egipto. El lapislázuli en el III milenio

El registro arqueológico de los yacimientos de época Nagada nos dice que el lapislázuli tiene un uso limitado en Egipto en este momento. De las 2.000 tumbas excavadas en el gran cementerio de Nagada solo hay piezas de lapislázuli en once de ellas, y siempre asociadas a objetos mesopotámicos, como el cilindro sello de la tumba 29 de Nagada o la daga de la tumba 829⁹⁸. Normalmente el lapislázuli aparece junto a objetos de oro (en Mesopotamia puede estar asociado al oro y a la plata), por tanto forma parte de los ajuares más ricos y siempre queda asociado a elementos foráneos. Una de las piezas más antiguas elaboradas en lapislázuli⁹⁹ es también una de las más llamativas, se trata de una estatuilla¹⁰⁰ hallada en Hierakómpolis y fechada en 2900 a.C. (cfr. fig. 13). Representa una mujer sobre un pedestal, pelo ensortijado, brazos sobre el estómago y piernas rectas, que entran en el pedestal, como si de un clavo de fundación se tratase. La mezcla de estilos nos hace dudar si la figura es creación egipcia o mesopotámica. Hasta ese momento no se había consignado una figurita modelada completamente de lapislázuli en Egipto, pero sí contábamos con estatuillas de hueso desde el IV milenio, cuyos ojos, incrustados, son de lapislázuli¹⁰¹ (cfr. fig 14).



Fig. 13. Figurita de lapislázuli (E.1075a) hallada en Hierakómpolis, ca. 2900 a.C. (Allen, J. P., "Egypt and the Near East in the Third Millennium B.C." en J. Aruz (ed) *Art of the First Cities*, 2003, New York, p. 252, fig. 160).



Fig. 14. Figurita de hueso con incrustación de lapislázuli en los ojos (EA 32141), Nagada I. (Vid. n. 101.)

Siguiendo a J. Crowfoot¹⁰², los objetos que nos ofrece el período Nagada son: cuentas en casi todos los contextos funerarios, un amuleto de mosca en Abadiyeh, una cabeza de maza en Abusir el Meleq, un botón de marfil y lapislázuli en Natmar, un colgante en forma de mosca y uno en forma de hoja en Nagada y el mando de una cuchara en Nagada. La aparición de escarabeos de lapislázuli se documenta en Nagada II, y a partir de Nagada III y hasta la dinastía I también consignamos cuencos de lapislázuli¹⁰³, cuentas en casi todos los contextos funerarios, una cabeza de serpiente en la tumba de Yer y un cuenco en Gizah¹⁰⁴.

⁹⁸ J. Crowfoot, 1968, "Lapis Lazuli in Early Egypt" *Iraq* 30, 1968, p. 58.

⁹⁹ P. Nicholson e I. Shaw (eds), *Ancient Egyptian materials and technology*, "lapis lazuli", 2000, p. 39.

¹⁰⁰ J. P. Allen, "Egypt and the Near East in the Third Millennium B.C.", en J. Aruz (ed) *Art of the First Cities*, 2003, p. 252. La estatuilla forma parte de la colección del Ashmolean Museum, E.1057 (8.9 cm alto x 2.5 cm ancho x 1.8 cm grosor).

¹⁰¹ Sirva como ejemplo la figurita de 11.40 cm de altura (EA 32141) que exhibe el British Museum.

Rescatado de:

http://www.britishmuseum.org/explore/highlights/highlight_objects/aes/b/bone_figure_of_a_woman.aspx

¹⁰² J. Crowfoot, 1968, pp. 59-60.

¹⁰³ P. Nicholson e I. Shaw, 2000, p. 39.

¹⁰⁴ J. Crowfoot, 1968, pp. 60-61.

Durante la época tinita y al comienzo de Reino Antiguo el lapislázuli desaparece. Las dinastías II-III parecen olvidar la piedra¹⁰⁵. Es el momento de recordar aquí, que durante el Dinástico Temprano I y II mesopotámico el lapislázuli es muy escaso. ¿Algo ocurrió en Mesopotamia, en las regiones intermedias o en las abastecedoras? El motivo es desconocido, el hecho evidente; durante unos 200 años el lapislázuli no llegó ni a Iraq ni a Egipto.

Entrando de lleno en el Reino Antiguo y con las dinastías IV-VI la piedra asoma de nuevo en el valle del Nilo, tenemos cuentas en casi todos los contextos funerarios y un colgante de cabeza de leopardo en Deshasheh¹⁰⁶. Ahora también se consigna el lapislázuli desde el punto de vista textual, ya que su registro escrito *hsbd* aparece por primera vez en la tumba de Rahotep, en Meidum, al principio de la D. IV, la mastaba nos deja una lista de objetos, entre ellos cuencos de lapislázuli¹⁰⁷.

Tras la primera vez que consignamos del término *hsbd* en la mastaba de Rahotep, una nueva mención, ya inserta en un texto, aparece en la capilla de Ajethotep, un alto cargo de las dinastía V, en la conocida como “mastaba del Louvre”. Justo antes de la figura de Ajethotep una columna nos dice¹⁰⁸:

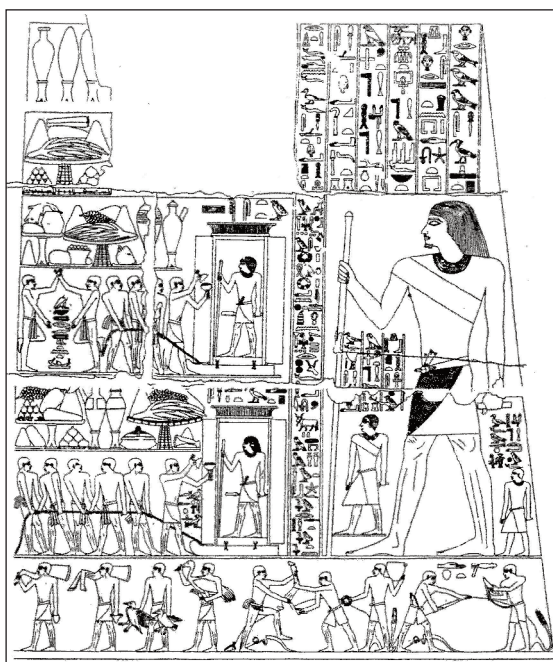


Fig. 15. Relieve de la mastaba de Rahotep en Meidum. Litografía tras el estudio de F. Petrie. La palabra lapislázuli, *hsbd*, se puede leer en la tercera columna de abajo, desde la derecha. (Rahotep Tomb Hieroglyphics, Relief Paintings in Meidum, Egypt, 1890 Chromolithograph, Antique Color Lithograph, Paris).

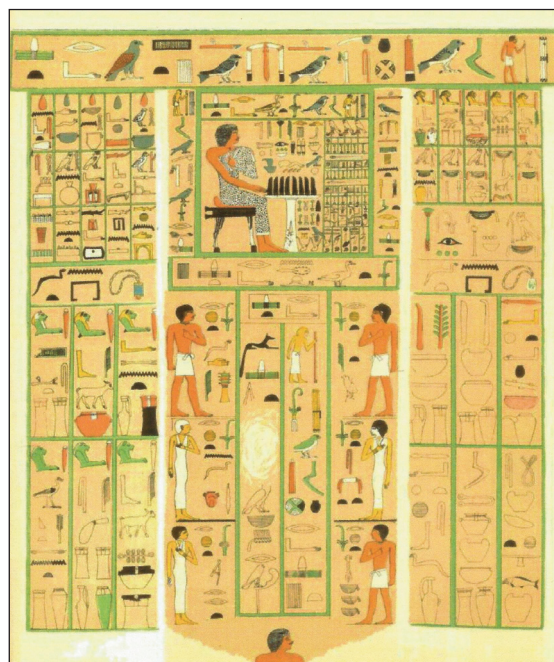


Fig. 16. Entrada derecha de la conocida como “Mastaba del Louvre”. Su dueño, Ajethotep, consigna en la inscripción que tiene frente a su mano derecha que trae lapislázuli a Egipto. (Brovarski, E., “Old Kingdom beaded collars” en J. Phillips (eds) *Ancient Egypt, the Aegean, and the Near East. Studies in Honour of Martha Rhoads Bell*, vol I, San Antonio, 1997, p. 138).

¹⁰⁵ J. Crowfoot, 1968, p. 58

¹⁰⁶ J. Crowfoot, 1968, p. 61

¹⁰⁷ J. Crowfoot, 1968, p. 58

¹⁰⁸ E. Brovarski, “Old Kingdom beaded collars” en J. Phillips (eds) *Ancient Egypt, the Aegean, and the Near East. Studies in Honour of Martha Rhoads Bell*, vol I, 1997, p. 137

Rdit ḥm.f šd n.f s3.f smr w'ty im3-‘ S'nhw-Pth wsh šnw w3dšm'w ḥsbd 'nht izn n w3d šm'w [ḥsbd] r ḥḥ.f ḥn' iw3 snwy m iw m ḥzwt sb3.f sw r ḥzt sw nswt

“Su Encarnación ha permitido que su hijo, el Acompañante Único, de acción agradable, Sanejuptah, recogiera para él un collar ancho, un collar *shenu* y un contrapeso de collar de malaquita del Valle y lapislázuli, y un colgante *isen* de malaquita del Valle y [lapislázuli] para su cuello, así como dos bueyes (procedentes) de la isla (?), como una recompensa por educarlo de acuerdo con lo que satisface a un rey (...) Ajethotep.¹⁰⁹

Los collares *shenu* son más bien gargantillas anchas que documentamos no solo al encontrarnos el objeto sino por su representación sobre las estatuas desde la dinastía IV. Sirva como ejemplo el que lleva la famosa escultura de Nofret, custodiada en el Museo del Cairo, junto a la de su esposo Rahotep¹¹⁰ (cfr. fig. 17). Los collares de las estatuas son normalmente de colores azul oscuro, verde, verde azulado y rojo, simulando, en ese orden el lapislázuli, el jade o la malaquita, la turquesa y la cornalina. La misma idea queda plasmada (la imitación de las piedras preciosas) con el uso de la esteatita vidriada, la fayenza o el vidrio. En Egipto la fayenza es la más común. Encontramos fayenza azul



Fig. 17. Un collar *shenu* se puede ver sobre el cuello de Nofret (GC. 4). Mastaba de Rahotep, Meidum. (Satzinger, H., “Imágenes con vida: la escultura privada” en R. Schulz, y M. Seidel, (ed), Egipto. El mundo de los faraones, 2007, p. 102).

¹⁰⁹ Agradezco al Dr. Francisco Borrego su asesoramiento en materia de textos antiguos egipcios, todas las traducciones que aquí presentamos se deben a él, a su amabilidad y compañerismo demostrado año tras año. Que el “azul”, en este caso de Nut, también te ampare a ti.

¹¹⁰ Caliza pintada, ca 2610 a.C., Museo del Cairo, CG 3 y 4, Cfr. H. Satzinger, “Imágenes con vida: la escultura privada” en R. Schulz, y M. Seidel, (ed), *Egipto el mundo de los faraones*, 2007, p. 102.

brillante, azul verdosa, verde clara, verde oscura, negra, roja y crema, pero nunca fayenza azul oscura; la que debería imitar al lapislázuli. Por lo tanto es posible, que la fayenza negra fuera un intento de imitación del lapislázuli, ya que negro y azul oscuro se intercambian a menudo en el arte egipcio¹¹¹.

A finales del III milenio, con el Reino Medio, los textos comienzan a ayudarnos más y nuestra información aumenta. Es el caso del registro que nos deja el oficial Ajthoy en su tumba. Hallada por H. Carter en Tebas ha sido posteriormente estudiada por A. H. Gardiner a principios del S. XX.¹¹² Los títulos no dejan lugar a dudas; Ajthoy era un noble o un príncipe de finales de la dinastía XII. El capitán tebano Ajthoy, de acuerdo con las estelas autobiográficas que adornan su cámara funeraria, se creó una posición. Fue cortesano de confianza, comisionado del harem real, superintendente de vestidos, superintendente de los cultos funerarios en la necrópolis de Tebas, comisionado para el censo de las cosechas reales, etc. Pero lo importante para nuestro estudio es su puesto como capitán de la marina, como tal parece formar parte de expediciones que reportan beneficios a Egipto, a la vuelta de una de ellas Ajthoy dice¹¹³:

“Volví en paz a su palacio, le traje (al rey) lo mejor de las tierras extranjeras en nuevo metal de Ba’et, brillante metal de Ihuiu, duro metal de Menka’u, en turquesa de Hreruotet y lapislázuli de Tefreret, en mineral *sahret* de lo alto de las montañas, *jet’aua* de las montañas de Hestiu, *ro-netheth* de Ba’uq-de-la-tierra-roja, en palos de Rosh’a’ut y *meszmet* de Kehbu”.

De sus viajes más allá del Sinaí, no hay duda, Ajthoy vuelve con tres clases de metales: un metal nuevo, un metal brillante y un metal duro, sin que sepamos de qué habla exactamente. Además le acompañan piedras semipreciosas. La turquesa viene de Hreruotet “la tierra de las flores” un lugar desconocido como fuente de esta piedra, ya que comúnmente la turquesa llega a Egipto desde el Sinaí. Por último el lapislázuli, éste llega desde Tefreret y este topónimo es mencionado por primera vez. Sin embargo es un nombre que podría resultarnos familiar ya que en época ptolemaica y romana se dice que el lapislázuli viene de Tefror¹¹⁴ (*vid. infra*). En los Anales de Tutmosis III se menciona el “lapislázuli de Hatti” o el “lapislázuli de Babilonia”¹¹⁵, que son evidentemente intermediarios. Igualmente la Tefreret de finales del paso del III al II milenio a.C. también sería una región de la que los egipcios toman el lapislázuli, sin que sea el lugar de procedencia original. Quizás alguna zona en Anatolia o en Siria, pero nunca el Sinaí donde no hay minas de lapislázuli ni se ha encontrado una sola pieza de lapislázuli¹¹⁶, siendo sin embargo la mayor fuente de turquesa que surte a Egipto.

Justo a principios del II milenio a.C., el relato de Ajthoy se ve avalado por un hallazgo arqueológico que conocemos como el “Tesoro de Tod” custodiado en el Museo del Louvre¹¹⁷. En realidad se trata de un depósito de fundación del templo de Tod dedicado a Montu, dios de los países extranjeros. Encontrado en 1936 por arqueólogos franceses en el templo de Tod, cerca de Luxor, en cuatro cofres de cobre con el nombre de Amenemhat II. Está formado por fragmentos sin trabajar y trabajados de lapislázuli y plata, en forma

¹¹¹ E. Brovarski, 1997, pp. 156-157.

¹¹² A.H. Gardiner “The tomb of a Much-travelled Theban Official” *JEA* 4, 1917, pp. 28-38.

¹¹³ Seguimos la traducción que propone A.H. Gardiner, 1917, p. 35.

¹¹⁴ A.H. Gardiner, 1917, p. 37.

¹¹⁵ A.H. Gardiner, 1917, p. 37.

¹¹⁶ R. Giveon, “Two Critical Notes concerning Sinai” *Göttinger Miszellen* 20, 1976, pp. 23-24.

¹¹⁷ M. Menu, « Analyse du trésor de Tôd » *Bulletin de la Société Française d’Égyptologie*, 130, 1994, *passim*.

de lingotes, cadenas y 153 cuencos, junto a algunos objetos de oro. No son objetos de estilo egipcio, los cilindrosellos de lapislázuli son iraníes y datados desde el III milenio a.C. Las cuentas y amuletos son mesopotámicos de la segunda mitad del III milenio a.C. El depósito supone por sí solo, la realidad de unos intercambios más que fluidos a finales del III milenio a.C. entre Egipto y Oriente.

“El azul” en Egipto

Como sugiere D.A. Warburton¹¹⁸ reconocidos autores como J. Baines, W. Shenkel o B. Landsberger, consideran que el color azul, como término abstracto no existe en egipcio y que lapislázuli es el término que se usa para ello. Por tanto en egipcio y en acadio *hsbd/uqnu* no es solo un color, sino un material específico, el lapislázuli.

Los textos sumeroacadios nos dejan ver cómo en el valle del Diyala (la región mesopotámica por la que finalmente entraría el lapislázuli a la Llanura) un siclo de plata se cambia por un siclo de lapislázuli; tienen el mismo valor. Ya en Larsa, en el corazón de Mesopotamia, un siclo de lapislázuli se cambia por dos de plata¹¹⁹ (se ha incrementado un 100% en unos 300 km). En Anatolia el siclo de lapislázuli se cambia por tres siclos de plata, al igual que el en Levante¹²⁰ (un 200% en unos 1.000 km más). Pero cuando llegamos a Egipto perdemos la pista, los textos egipcios hablan del valor de la plata sin relacionarlo con el lapislázuli. Podríamos intentar acercarnos a través de la equivalencia del oro. Sabemos que el valor oro-plata en Mesopotamia es de cuatro siclos a uno. Pero en Egipto la diferencia es menor, dos siclos de oro por uno de plata, por tanto el valor del oro es más bajo en Egipto que en Mesopotamia. Con estas equivalencias podríamos pensar que el lapislázuli roza el precio del oro en Egipto o incluso lo supera¹²¹. Es lógico, porque en el lapislázuli se unen en belleza y carestía, porque supone una vinculación a las capas muy altas de la sociedad y a los intercambios con Oriente.

Los egipcios sabían que este material venía del este, ahora sabemos que desde Badajshán, a unos 3000 km de Egipto, pero para los egipcios provenía de *tefreret*, un lugar que los egiptólogos sitúan al sur del Mar Caspio, sin ser capaces de dar más datos¹²² y centrándose en fuentes muy tardías como un papiro de época romana hallado en Tebtunis y custodiado actualmente en la Universidad de Copenhague¹²³. El papiro muestra una serie de topónimos como: *roshat*, “la montaña de turquesa”, “*hahe*”, la montaña de oro y “*tefrere*”, la montaña de lapislázuli.

W.J. Tait¹²⁴ identifica Roshad con el Sinaí o alguna región de la Península del Sinaí, Hahe con Nubia, pero Tefreret es difícil de situar. La sensación que produce la lectura del texto es que se trata del lugar de extracción de la piedra y no un intermediario. Solo hay un lugar de origen posible, el Badajshán, pero hasta hoy no somos capaces de encontrar ninguna mención concreta en Egipto de un lugar que queda demasiado lejos y con demasiadas regiones en medio. Por tanto Tefreret tiene que ser un intermediario. No puede ser Mesopotamia que es conocido y reconocido, así que tiene que ser algún punto del actual Irán, y como en ocasiones las fuentes egipcias nos dicen que la turquesa también viene de Tefreret, es posible que se estén refiriendo a la región al sur del Caspio, en las

¹¹⁸ D.A. Warburton, “The Theoretical Implications of Ancient Egyptian Colour Vocabulary for Anthropological and Cognitive Theory” *LingAeg* 16, 2008, p. 217.

¹¹⁹ D.A. Warburton, 2008, p. 221.

¹²⁰ D.A. Warburton, 2008, p. 221.

¹²¹ D.A. Warburton, 2008, p. 222.

¹²² R. Gundlach, “Lapislazuli” *Lexikon der Ägyptologie III*, 1980, pp. 937-938.

¹²³ W.J. Tait, “The mountain of Lapis-lazuli” *Göttinger Miszellen* 20, 1976, p. 49.

¹²⁴ W.J. Tait, 1976, *passim*.

montañas del Elburz, una cordillera que se extiende desde Armenia a Turkmenistán, recorriendo el sur del Caspio, donde sí hay minas de turquesa.

Gracias al registro textual no solo podemos aventurar la región del que proviene el lapislázuli sino también los diversos usos del término y su contraposición con otra piedra apreciada, la turquesa. Los textos utilizan las palabras lapislázuli y turquesa para designar el azul oscuro y el azul claro, es decir el color del cielo nocturno y el color del cielo diurno. Es así desde los *Textos de las Pirámides*¹²⁵ cuando el color turquesa se usa para describir el cielo y el lapislázuli para el agua y el cielo nocturno. Al azul de la azurita se une el brillo de la pirita que representa las estrellas, por tanto es un cielo nocturno y estrellado. La dualidad quedó pronto asociada a Hator y Nut.

Hator¹²⁶ es la diosa del cielo y la señora de la Turquesa, es el Oro, por eso se la representa con un collar de Oro junto a Ra. La luz de Hator ilumina a los hombres en el cielo diurno. La turquesa implica luz, es el día, lo conocido. Y realmente es así, porque la turquesa se halla dentro del territorio egipcio, en el Sinaí en Serabit el Khadim y en el *wadi* Maghara. Con su color claro es símbolo de esperanza y renacimiento y se asocia Hator en su faceta de luna llena¹²⁷. La luna llena y su palidez se acerca a Hator y su turquesa, esa luna llena indica el camino de noche, ilumina y se coloca delante de la barca de Re, guiando a otros dioses gracias a que su luz “turquesa” disipa las tinieblas¹²⁸. Por último Hator es la luz tenue que prelude la llegada del sol, por eso es llamada “la turquesa que se manifiesta de nuevo” por eso tiene signos de divinidad regeneradora y se le atribuyen a su piedra esas funciones.

Pero la diosa del lapislázuli en Egipto es Nut¹²⁹. La diosa Nut es la esposa de Geb, la tierra, y es separada de ella normalmente por Shu en la iconografía egipcia. Apoya pies y manos sobre la tierra y su cuerpo es la bóveda celeste, se la representa también como una vaca con lo que acabó generándose una confusión con Hator (cfr. fig. 18). Cada noche Nut traga al sol y lo pare al día siguiente. El cuerpo de Nut, que cada extremo es uno de los puntos cardinales, estaba arqueado sobre la tierra mostrando las constelaciones. En el II milenio se la representa en los techos de los templos, en las tumbas del Valle de los Reyes, acompañada de imágenes que cubren las paredes de las tumbas y reflejan el viaje nocturno del sol a través del mundo inferior (cfr. fig. 19). El cuerpo de Nut es considerado el marco en el que se desplazan las estrellas, que en forma decorativa aparecen a veces en su tocado, ella es azul oscuro y brilla, exactamente igual que el lapislázuli, el auténtico, *ma'at*, en el que la pirita simboliza esas estrellas. La diosa tiene claras funciones funerarias por las que “envuelve el cuerpo del rey” según los textos de las Pirámides, en ellos encontramos pasajes como: “Oh rey, tu madre Nut se extiende sobre ti para ocultarte de todas las cosas dañinas, porque ella te ha protegido de todo mal y tú eres el más grande de sus hijos” (Declaración 446, 825¹³⁰) o como “Oh Osiris, Rey, tu madre Nut, se ha extendido sobre ti en su nombre... ella ha hecho que seas como un dios para tu enemigo en tu nombre de Dios/ ella te ha protegido de todo mal en su nombre de “Gran Protectora” porque eres el mayor de entre sus hijos” (Declaración 588, 1607-1608)¹³¹.

¹²⁵ S. Aufrère, *L'univers minéral dans la pensée égyptienne*, vol 2, cap 17 “turquoise et renaissance/Lapislazuli et turquoise”, 1991, pp. 498-499.

¹²⁶ S. Aufrère, 1991, p. 382.

¹²⁷ S. Aufrère, 1991, p. 492.

¹²⁸ S. Aufrère, 1991, p. 506.

¹²⁹ I. Shaw y P. Nicholson, “Nut” *Diccionario Antiguo Egipto*, 2004, pp. 266-267.

¹³⁰ *Los Textos de las pirámides*, F. López y R. Thode, (ed), 2003, p.124.

¹³¹ *Los Textos de las pirámides*, F. López y R. Thode, (ed), 2003, p. 185.

Nut, desde el Reino Antiguo es representada en la cara inferior de las tapas de los sarcófagos para que realmente su cuerpo se arqueara sobre el difunto. Su cuerpo de lapislázuli es protección, la azurita es el cielo, la pirita son las estrellas que nunca dejan de alumbrar en la noche, de nuevo la misma idea, el lapislázuli es símbolo de protección.

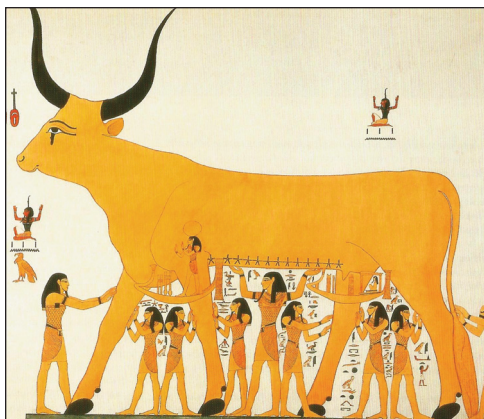


Fig. 18. La vaca Nut con las estrellas del cielo en su cuerpo tal y como queda representada en la tumba de Seti I en Tebas Oeste. Acuarela de R. Hay. (Görg, M. "Dioses y divinidades" en R. Schulz, y M. Seidel, (ed), Egipto. El mundo de los faraones, 2007, p. 448.

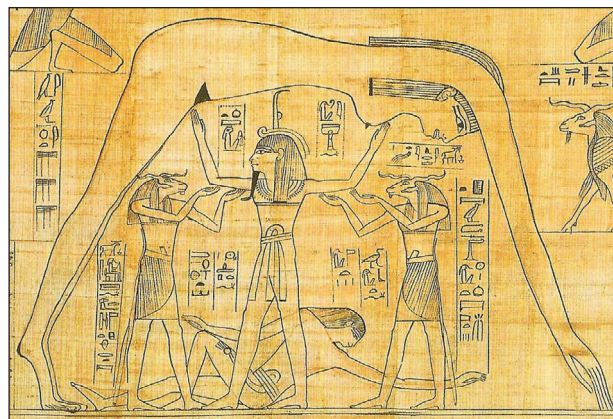


Fig. 19. Representación de Nut como bóveda celeste en el libro de los muertos de Nesitanebtajeru (D. XXI), P. Greenfield, p. 87. (Görg, M. "Dioses y divinidades" en R. Schulz, y M. Seidel, (ed), Egipto. El mundo de los faraones, 2007, p. 448.

Conclusiones

Regiones, rutas, materiales, ideas y anhelos, se unen en nuestro estudio. El Bronce Antiguo en el Próximo Oriente y Egipto es un momento ideal para descubrirlos. Las primeras menciones en los textos de lugares lejanos y lo que ofrecen cada uno de ellos, sorpresas como el Cementerio Real de Ur o de Kiš, descubrimientos como Ebla y su Palacio Real G o ingentes estudios como el realizado ante los materiales hallados en las tumbas de Nagada, implican preguntas. Búsquedas ante topónimos o teónimos, búsquedas del objeto, su transformación y uso. Todos los materiales son fascinantes, todos ellos lanzan miríadas de información a los estudiosos del Próximo Oriente Antiguo, pero uno ha marcado en este trabajo; el lapislázuli.

Esta piedra azul es un material buscado especialmente por Mesopotamia y Egipto, pero es difícil de conseguir sobre todo en el segundo. Solo hay una mina que podamos determinar con seguridad, en el valle del Kerano-Munjan, que se encuentra a más de 2.000 km de Mesopotamia y 1.000 más de Egipto, eso supone un incremento en el precio de la piedra y que en Egipto la piedra sea algo mucho más exótico que en Mesopotamia (desde el punto de vista del oro la cuestión es totalmente la contraria, porque las minas de Nubia están más cercanas a Egipto).

Mesopotamia recibiría lapislázuli desde las ciudades situadas en la costa del Golfo Pérsico, como Ur o Eridu, si éste se desplaza por mar o desde las ciudades del valle del Diyala, como *tell* Ešnuna, *tell* Agrab o Tutub si la piedra viaja por la *Ruta Real* o la *Ruta de Jorasán*. Todos los asentamientos mencionados registran lapislázuli desde el Dinástico Temprano II hasta época Neosumeria. Es posible que existiera una entrada norteña de las piedras preciosas si éstas desembocaran en la *al yazira* por el Zab menor (directas a la región de Aššur) o el Zab Mayor (directas a Nínive), sobre todo de aquellas que provienen del sur del Mar Caspio. Pero el estudio de los yacimientos de ambos valles es muy limitado para el III milenio a.C. y de momento no podemos estar seguros.

Desde Mesopotamia o *al yazira* el traslado del lapislázuli seguiría el curso de los ríos pero su volumen descendería, así como aumentaría su precio. Por eso es extraordinario el hallazgo de los más de 23 kg de lapislázuli en bruto hallado en Ebla. Pero en Ebla, o en *tell Banat* (como en todo el Golfo Pérsico), la piedra ya es muy escasa y cara. Sin embargo “el azul” es importante y las aplicaciones para la estatuaria se realizan también en clorita, esteatita o serpentina, piedras que comúnmente designamos como *softstone* y, que en una gama que va del azul petróleo al grisáceo, son explotadas desde principios del III milenio a.C. en lugares como las Montañas de al Hayyar, en la península de Omán, formando parte de prácticamente todos los ajuares funerarios de Magan hasta época parta, en forma de cuencos o cajitas. En la destrucción del Palacio G de Ebla, así como en una tumba muy rica de *tell Banat*, se han encontrado toda suerte de aplicaciones para pelo y barba de pequeñas estatuas (cfr. fig. 20 y 21), (P. Matthiae, 2003, p.170-171). Esto es menos común en Mesopotamia donde la mayor abundancia implica que no se busquen sustitutos. Mesopotamia y Siria incluso dejan de transformar para uso interno parte de la piedra y la pasan a Egipto, pero allí es realmente escasa sino ha sido transformada y el Tesoro de Tod es la excepción.



Fig. 20. Aplicación de pelo de esteatita (AM 10590) hallada en la zona administrativa (L. 2862 y L. 2913) del palacio real G de Ebla (Matthiae, P., “Ebla and the early urbanization of Syria” en J. Aruz (ed) Art of the First Cities, New York, 2003, p.171, fig. 109b).



Fig. 21. Aplicación de pelo de caliza azulada (TB 107.95) encontrada en la tumba 7, cámara F de tell Banat. (Matthiae, P., “Ebla and the early urbanization of Syria” en J. Aruz (ed) Art of the First Cities, New York, 2003, p.171, fig. 109d).

Por eso, porque la imitación es universal -el anhelo también- y porque Egipto está aún más lejos de las minas de lapislázuli (y de *softstone*), en el Valle del Nilo se intenta imitarla con el azul egipcio a través de la azurita y la malaquita, de ahí que en Egipto se pinten las joyas sobre las estatuas o los relieves con un color que la representa o que se imite a través de objetos de fayenza negra.

Y esto nos lleva a una cuestión realmente llamativa, la pulcritud de los escribas egipcios, a partir de la dinastía XII, cuando hacen recuentos de mercancías. Cuando un escriba quiere dejar muy claro que está hablando de lapislázuli (no de algo que lo imita) utiliza el término “lapislázuli auténtico”, *ma’at*. Pronto esta aclaración entra en los textos literarios del Reino Medio como el *Relato del Náufrago*:

“Encontré que se trataba de una serpiente, que estaba viniendo. Tenía treinta codos y su barba medía más de dos codos; su cuerpo estaba forrado de oro y sus cejas eran de lapislázuli auténtico” (*pSan Petersburgo 1115*, 61-66, D. XII).

O en uno de los relatos más conocidos de la dinastía XVII *El nacimiento maravilloso de los tres primeros reyes de la dinastía V*:

“7. Entonces se encerraron en la estancia con ella. Entonces Isis se puso delante de ella/ 8. Neftis, detrás de ella, mientras Heqet apresuraba el nacimiento. Entonces Isis dijo:/ 9. “Que no seas poderoso en su vientre en este tu nombre de Userkaf”. Se precipitó entonces/ 10. este niño sobre sus manos, como un niño de un codo; sus huesos eran firmes, la constitución/ 11. de sus miembros era de oro, y su tocado, de lapislázuli auténtico. Ellos entonces lo lavaron/ 12. cortando su cordón umbilical, y fue puesto sobre un cuadrado de adobes. Entonces se presentó/ 13. Mesjenet a sí misma ante él. Entonces ella dijo: “Un rey que ejercerá la realeza en todo este/ 14. país”. Y Jnum vigorizó su cuerpo”. (Se repite lo mismo para el rey Sahura, en X 14-22, y el rey Neferirkara, en X 22 – XI 3, *pWestcar X 7-14*, D. XVII).

Todas las regiones, desde Irán a Egipto desean la piedra y la usan prácticamente para lo mismo, como símbolo de prestigio y poder, pero su acceso a ella es diferente y su conocimiento de las fuentes originales también, desde un abanico de posibilidades en los textos sumeroacadios, ya a mitad del III milenio a.C., a un solo lugar en los textos egipcios, mucho más tardíos. Lo que une a todas ellas, sin embargo, es incluirlo en el menaje de los palacios, en los ajuares funerarios y en relacionar al lapislázuli, “el azul”, con diosas de carácter astral y mucha energía. Con diosas que se muestran como el cielo estrellado, Nut e Inanna, diosas que miran hacia el hombre y le acercan a la luz de las estrellas que dominan. Ambas velan por ese hombre y evitan su destrucción, Nut iluminando la barca sagrada, Inanna con el brillo de venus, Nut abrazando al difunto, Inanna bajando al inframundo y estableciendo un ciclo de vida. Las dos son las estrellas que iluminan el cielo azul oscuro de lapislázuli, que en el fondo es aquel que cubre a toda la humanidad, por eso para su protección y para la nuestra “el azul es para los dioses”.

BIBLIOGRAFÍA

- ALLEN, J. P., “Egypt and the Near East in the Third Millennium B.C.” en J. Aruz (ed) *Art of the First Cities*, 2003, New York, pp. 251-253.
- ATTINGER, P., “Enki et Ninhursaġa” *ZA* 74, 1984, pp. 1-52.
- AUFRÈRE, S., *L’univers minéral dans la pensée égyptienne*, vol 2, cap 17 “turquoise et renaissance/Lapis-lazuli et turquoise”, Le Caire, 1991, pp. 491-517.
- BAINES J. Y MALEK, J., *Egipto, dioses, templos y faraones*, Barcelona, 1998.
- BROVARSKI, E., “Old Kingdom beaded collars” en J. Phillips (eds) *Ancient Egypt, the Aegean, and the Near East. Studies in Honour of Martha Rhoads Bell*, vol I, San Antonio, 1997, pp. 137-162.
- CLARK, G., *Symbols of excellence. Precious materials as expressions of status*, Cambridge University Press, Cambridge, 1986.
- COHEN, S., *Enmerkar and the Lord of Aratta*, Ph. D., Pennsylvania, 1973.
- CROWFOOT, J., “Lapis Lazuli in Early Egypt” *Iraq* 30, 1968, pp. 58-61.
- DEL CERRO, C., “«Diplomacia y relaciones internacionales» en la épica mesopotámica: ¿cuestión de hombres o de dioses? Inanna, Enmerkar y la tierra de Aratta” en C. del Cerro *et al. Economías, comercio y relaciones internacionales en el Mundo Antiguo*, Barcelona, 2014, pp. 269-294.
- ELLIS, R.S., *Foundations Deposits in Ancient Mesopotamia*, London, 1968.
- FRANCFORT H. P. Y TREMBLAY, X., “Marhasi et la civilization de l’Oxus” *Iranica Antiqua* XLV, 2010, pp. 51-222.
- FRAYNE, D., *The royal inscriptions of Mesopotamia early periods volumen 2. Sargonic and Gutian periods (2334-2113 BC)*, London, 1993.
- GARDINER, A.H., “The tomb of a Much-travelled Theban Official” *JEA* 4, 1917, pp. 28-38.
- GIVEON, R., “Two Critical Notes concerning Sinai” *Göttinger Miszellen* 20, 1976, pp. 23-25.
- GORELICK, L. Y GWINNET, J., “The Ancient Near Eastern Cylinder Seal as Social Emblem and status Symbol” *JNES* 49, 1990, pp. 45-56.
- GÖRG, M. “Dioses y divinidades” en R. Schulz, y M. Seidel, (ed), *Egipto. El mundo de los faraones*, 2007, pp. 433-449.
- HAAS, V., *Hethitische Berggötter und hurritische Steindämonen. Riten, Kulte und Mythen*, Mainz am Rhein, 1983.
- HANNING, R., “hsbd” en R. Hanning (ed), *Ägyptisches Wörterbuch I, Haning-Lexica 4*, Mainz am Rhein, 2003, p. 979.
- HANSMANN, J., “The question of Aratta” *JNES* 37, 1978, pp. 331-336.
- HERBERT SMITH, G.F., “Lapis-Lazuli” en G.F. Herbert Smith (ed), *Gemstones*, London 1972, pp. 444-447.

HERMANN, G., "Lapis Lazuli. The early phases of its trade" *Iraq* 30, 1968, pp. 21-54

KHOL, P.L., "The balance of Trade in Southwestern Asia in the Mid-Third Millennium B.C." *Orient Anthropology* 19/3, 1978, pp. 463-492.

KLEIN C. Y HURLBUT, C., (eds), *Manual of mineralogy*, "Lazurite", New York, 1993, pp. 547-548.

KRAMER. S.N. "Inanna's Descent to the Nether World" Continued and Revised. Second Part: Revised Edition of "Inanna's Descent to the Nether World" *JCS* 5, 1951, pp. 1-17.

KRAMER, S.N., *Enmerkar and the Lord of Aratta. A sumerian Epic tale of Iran and Iraq*, Museum Monographs, Philadelphia, 1952.

KRAMER S.N. Y MAIER, J., *Myths of Enki, the Crafty God*, Oxford University Press, New York/Oxford, 1989, pp. 38-56.

KOMORÓCZY, V.G., "Dilmun als 'Spreicher des Landes' im Epos 'Enki und Ninħursaĝa'" *Iraq* 39, 1977, pp. 67-70.

LAMBERG-KARLOVSKY, CC., "Šahr-i-Sokhta and Tepe Yahya: Tracks on the Earliest History of the Iranian Plateau" *East and West* 23, 1973, pp. 21-53.

MACADAM, H.I., "Dilmun revised" *AAE* 1, 1990, pp. 9-87.

MAJIDZADEH, Y., "The Land of Aratta" *JNES* 35, 1976, pp. 105-113.

MAJIDZADEH, Y., "Lapislázuli and the Great Khorasan Road" *Paleorient*, 8/1, 1982, pp. 59-69.

MARGUERON, J.C., "Mari and the Syrio-Mesopotamian Word" en en J. Aruz (ed) *Art of the First Cities*, New York, 2003, pp. 135-164.

MARIANNA E. ET AL., "The Matter of Aratta: An Overview" *OLP* 26, 1995, pp. 5-20.

MATTHIAE, P., *Ebla: un impero ritrovato*, Roma 1977, 1989, 1995.

MATTHIAE, P., *EBLA. La città rivelata*, Torino, 1995.

MATTHIAE, P., "Ebla and the early urbanization of Syria" en J. Aruz (ed) *Art of the First Cities*, New York, 2003, pp. 165-178.

MATTHIAE, P., *Gli Archivi Reali di Ebla*, Roma, 2008.

MATTHIAE, P., *Ebla. La città del trono*, Roma, 2010.

MENU, M., « Analyse du trésor de Tôd » *Bulletin de la Société Française d'Égyptologie*, 130, 1994, pp. 29-45.

MOOREY, P.R.S., "What do we know about the people buried in the Royal Cemetery?" *Expedition* 20/1, 1977, pp. 24-40.

MOOREY, P.R.S., *Materials and manufacture in Ancient Mesopotamia: the evidence of Archaeology and Art*, *BAR International Series* 237, Oxford, 1985.

MOOREY, P.R.S., “Iran: a Sumerian El-Dorado”, en Curtis J. (ed.): *Early Mesopotamian and Iran: Contact and Conflict 3500-1600 BC*, British Museum press, London, 1993, pp. 31-43.

NICHOLSON, P. Y SHAW, I. (eds), *Ancient Egyptian materials and technology*, “lapis lazuli”, Cambridge, 2000, pp. 39-40.

NICHOLSON P. Y SHAW I., (eds), *Ancient Egyptian materials and technology*, “Blue”, 2000, pp. 108-109.

NISSEN, J., “The occurrence of Dilmun in the oldest texts of Mesopotamia”, en Shaikha Haya Ali Al Khalifa y M. Rice (ed.), *Bahrain Through the ages the Archaeology*, London, 1986, pp. 337-339.

PARROT, A., *Mission archéologique de Mari I, Le temple d’Ishtar*, Paris, 1956.

PARROT, A., *Mission archéologique de Mari II, Le palais*, Paris, 1966.

PARROT, A., *Mission archéologique de Mari III: Les Temples d’Isharat et de Ninni-Zaza*, Paris, 1967.

PARROT, A., *Mission archéologique de Mari III: le “trésor” d’Ur*, Paris, 1968.

PETTINATO. G., “Il commercio con l’estero della Mesopotamia meridionale nel 3 millenio av. Cr., alla luce delle fonti letterarie e lessicali sumeriche” *Mesopotamia* 7, 1972, pp. 43-166.

PINNOCK, F., “The Lapis Lazuli trade in the Third Millennium B.C. and the evidence from the Royal Palace G of Ebla” *Biblioteca Mesopotamica* 21, 1986, pp. 221-230.

PORTER, A. Y MCCLELLAN T., “Tell Banat” en J. Aruz (ed) *Art of the First Cities*, New York, 2003, pp. 184-188.

POTTS, D., *The Arabian Gulf in Antiquity. Vol I*, 1994, pp. 136-137.

POTTS, D., “The Road to Meluḥḥa” *JNES* 41, 1981, pp. 279-288.

POTTS, D., “Exit Arata; Southeastern Iran and the Land of Marhasi” *Nāme-ye Irān-e Bāstān* 4/1, 2004, pp. 1-11.

POTTS T., *Mesopotamia and the East. An Archaeological and Historical Study of Foreign Relations 3400-2000 BC*, Oxford, 1994.

READE, J., “The Royal Tombs or Ur” en J. Aruz (ed) *Art of the First Cities*, New York, 2003.

ROAF, M., *Mesopotamia y el Antiguo Oriente Medio. Atlas Culturales del Mundo*, Madrid, 1992.

SALVATORI, S. Y VIDALE, M., “A brief surface survey of the protohistoric site of Šahdad (Kerman, Iran) Preliminary report” *Rivista di Archeologia* VI, 1982, pp. 5-10.

SATZINGER, H., “Imágenes con vida: la escultura privada” en R. Schulz, y M. Seidel, (ed), *Egipto. El mundo de los faraones*, 2007, pp. 95-103.

SCHUMANN, W., “Lapislázuli” en W. Schumann (ed), *Guía de las piedras preciosas y ornamentales*, Barcelona, 1983, p. 172.

- SCHWARTZ, G.M. "Tell Umm el-Marra" en J. Aruz (ed) *Art of the First Cities*, New York, 2003, pp. 179-183.
- SHAW, I. Y NICHOLSON, P., "Nut" *Diccionario. Antiguo Egipto*, Madrid, 2004, pp. 266-267.
- SILVERMAN, D.P., *El antiguo Egipto*, Barcelona, 2004.
- SLADEK, W.R., *Inanna's Descent to the Netherworld*. Ph.D., Baltimore, 1974.
- SOLLBERGER, E., *Inscriptions Royales Sumeriennes et Akkadiennes*, Paris, 1971.
- STEINKELLER, P., "The Question of Marhaši. A contribution to the historical geography of Iran in the III Millennium B.C." *ZA* 72, 1982, pp. 237-265.
- STEINKELLER, P., "Marhaši " *RLA* VII, 1989, pp. 318-382.
- TAIT, W.J., "The mountain of Lapis-lazuli" *Göttinger Miszellen* 20, 1976, pp. 49-54.
- TOSI, M., "Šahr-i-Sokhta" *Iran* 10, 1972, pp. 174-175.
- TOSI M. Y PIPERNO, M., "Lithic technology behind the ancient lapis lazuli trade" *Expedition* 16/1, 1973, pp. 15-23.
- TOSI, M. Y VIDALE, M., "4th Millennium B.C. Lapis-Lazuli working at Mehrgarh, Pakistan" *Paléorient* 16/2, 1990, pp. 89-99.
- VALLAT, F., "Éléments de Géographie Élamite" *Paléorient* 11/2, 1895, pp. 49-54.
- VANSTIPHOUT, H.L., "Problems in the 'Matter of Aratta'" *Iraq* 45, 1983, pp.35-42.
- VANSTIPHOUT, H.L., *Epics of Sumerian Kings. The matter of Aratta*, Society of Biblical Literature, Atlanta, 2003.
- WARBURTON, D.A., "The Theoretical Implications of Ancient Egyptian Colour. Vocabulary for Anthropological and Cognitive Theory" *LingAeg* 16, 2008, pp. 213-259.
- WEBSTER, R., *Gems, their sources, descriptions and identification*, "Lapis-lazuli", London, 1983, pp. 250-254.
- WILSON, K.L., "Excavations in the Diyala Region" en J. Aruz (ed) *Art of the First Cities*, New York, 2003, pp. 58-61.